

ESCUELA POLITÉCNICA NACIONAL

FACULTAD DE CIENCIAS

LA POBREZA POR TIEMPO E INGRESOS EN ECUADOR

**TRABAJO DE TITULACIÓN PREVIO A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO
DE INGENIERO EN CIENCIAS ECONÓMICAS Y FINANCIERAS**

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

ANTONIO IVÁN MERINO MERINO

antonio23merino@hotmail.com

DIRECTORA: Dra. YASMÍN SALAZAR MÉNDEZ

yasmin.salazar@epn.edu.ec

QUITO, SEPTIEMBRE 2019

DECLARACIÓN

Yo, Antonio Iván Merino Merino, declaro bajo juramento que el trabajo aquí descrito es de mi autoría; que no ha sido previamente presentado para ningún grado o calificación profesional; y, que he consultado las referencias bibliográficas que se incluyen en este documento.

La Escuela Politécnica Nacional puede hacer uso de los derechos correspondientes a este trabajo, según lo establecido por la Ley de la Propiedad Intelectual, por su Reglamento y por la normatividad institucional vigente.

Antonio Iván Merino Merino

CERTIFICACIÓN

Certifico que el presente trabajo fue desarrollado por Antonio Iván Merino Merino, bajo mi supervisión.

Yasmín Salazar Méndez, PhD
Directora

AGRADECIMIENTOS

A quien pagó mi educación, la sociedad ecuatoriana. Espero, en el futuro, devolver este inmenso favor, con creces.

A mi familia. Mi abuelita, Olga, por ser mi apoyo y consentirme. Te prometí escribir estas palabras y aunque tu memoria ya no te permite recordar, mi amor y cariño quedarán plasmados en estas hojas para siempre. Mis padres, Consuelo y Mauricio. Gracias por haberme dado todo lo que necesité y siempre más de lo que merecí. Gracias por su apoyo y sus palabras de aliento. Mi primo, Martín, casi un hermano a quien vi crecer, gracias por tu amistad y por tu apoyo incondicional.

A todos mis amigos, en especial a Andrés, Belén, David y María José. Gracias por estar presentes en mis mejores y peores momentos, por escuchar mis alegrías y mis problemas y por compartir los suyos también. Nadie llega a cumplir una meta solo; quien dice hacerlo no valora el poder y la fuerza que le brindan sus amigos.

To my buddy, Jens. After passing a few days in the forest, I realized that it was going to be the best internship anyone could ever ask for. After two months of 'hard work', hundreds of kilometers traveled by bus, more than 60 interviews conducted and a few beers, you became one of my dearest friends. It was a life changing experience.

A Yasmín Salazar, mi directora de tesis. Gracias por haber aceptado ser mi guía en este proceso, por sus consejos y por el apoyo brindado.

A Poleth Vega. Gracias por ayudarme a plantear nuevas y mejores metas, enseñarme a sonreír a la vida y a soñar con un futuro mejor, después de haber caminado sin rumbo. Me diste la fuerza que hacía falta para seguir adelante y para poder escribir estas palabras.

Antonio

DEDICATORIA

A Emilia Alejandra Merino Moreno y a Olga Violeta Herdoíza Vallejo. Todo fue, es y será por ustedes y para ustedes.

Antonio

Índice General

Índice de Figuras	VII
Índice de Tablas	VIII
Resumen	IX
Abstract	X
Preámbulo	1
Introducción	4
1.1 Planteamiento del Problema	4
1.2 Justificación	6
1.3 Objetivo General	7
1.4 Objetivos Específicos	7
Marco Teórico	8
2.1 Capacidades, Libertad, Pobreza y Tiempo	8
2.2 Evidencia Empírica	18
Datos y Metodología	23
3.1 Descripción de los Datos	23
3.2 Metodología	24
3.3 Análisis Descriptivo de las Variables	27
3.3.1 Variables Dependientes	27
3.3.2 Variables Independientes	31
3.4 Validación del modelo	38
Resultados	41
4.1 Modelos sobre los determinantes de la pobreza por tiempo e ingresos	41
4.2 Modelos sobre los determinantes del trabajo no remunerado del hogar	47
Conclusiones y Recomendaciones	53
Bibliografía	56

Anexos	61
7.1 Anexo 1	61
7.2 Anexo 2	62
7.3 Anexo 3	63
7.4 Anexo 4	67
7.5 Anexo 5	73

Índice de Figuras

1	Definición del umbral de pobreza y condiciones de pobreza	11
2	Distribución del total de horas trabajadas por sexo y condición de pobreza	29
3	Horas semanales promedio asignadas a actividades domésticas por hombres y mujeres	31
4	Horas semanales promedio asignadas al trabajo doméstico no remunerado por sexo y área de residencia	32
5	Horas semanales promedio del trabajo doméstico no remunerado por nivel de educación y sexo	34
6	Horas semanales promedio del trabajo doméstico no remunerado por nú- mero de mujeres entre 12 y 17 años que residen en el hogar	37
7	Histograma sobre las horas trabajadas	61
8	Horas semanales asignadas al trabajo no remunerado del hogar	62

Índice de Tablas

1	Condición de pobreza por sexo y por quintiles de ingreso (Porcentajes) . . .	28
2	Horas promedio asignadas al trabajo remunerado, no remunerado del hogar y transporte por sexo y condición de pobreza	30
3	Porcentaje de individuos con respecto a su condición de pobreza y área de residencia	33
4	Condición de pobreza por nivel de educación y sexo (Porcentajes)	35
5	Estimación logit multinomial sobre los determinantes de la pobreza por tiempo e ingresos (mujeres)	42
6	Estimaciones tobit sobre los determinantes del uso del tiempo en el trabajo no remunerado del hogar	51
7	Estimación logit multinomial sobre los determinantes de la pobreza por tiempo e ingresos (todos los individuos)	63
8	Estimación logit multinomial sobre los determinantes de la pobreza por tiempo e ingresos (hombres)	65
9	Efectos marginales de la estimación logit multinomial sobre la pobreza por tiempo e ingresos (todos los individuos)	67
10	Efectos marginales de la estimación logit multinomial sobre la pobreza por tiempo e ingresos (mujeres)	69
11	Efectos marginales de la estimación logit multinomial sobre la pobreza por tiempo e ingresos (hombres)	71
12	Estimaciones tobit sobre los determinantes del uso del tiempo en el trabajo no remunerado del hogar	73

Resumen

La medición de la pobreza desde el enfoque monetario presenta una imagen incompleta de las privaciones que los individuos pueden afrontar. La inclusión de datos sobre el uso del tiempo, en el estudio de la pobreza, incorpora el efecto de las diferencias de género de los individuos en la probabilidad de ser pobres por tiempo e ingresos. Las mujeres tienen una mayor participación en el trabajo remunerado actualmente, sin embargo, los hombres no han incrementado su participación en el trabajo no remunerado del hogar. Esto presiona el tiempo de ocio, descanso y de formación educativa de las mujeres. De esta manera, el objetivo de este estudio es analizar los factores determinantes de la pobreza por tiempo e ingresos y del uso del tiempo en el trabajo doméstico mediante un modelo logit multinomial y un modelo tobit, respectivamente. Para esto, se utilizó la Sexta Ronda de la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) de 2014. Los resultados sugieren que, existen brechas de género en la probabilidad de ser pobre por tiempo e ingresos y que las normas sociales podrían perpetuar las diferencias en la división sexual del trabajo.

Palabras clave: Pobreza por Tiempo e Ingresos, Trabajo no Remunerado, División Sexual del Trabajo.

Abstract

The measurement of poverty from the monetary perspective presents an incomplete image of the deprivations that individuals can face. The inclusion of time use data, in poverty analysis, incorporates the effect of individuals' gender differences on the probability of being time and income poor. Nowadays, women have a greater participation in paid work, but men have not increased their participation in unpaid housework. This places pressure on women's leisure, rest and educational time. In this way, the aim of this study is to analyze the determinants of time and income poverty and the determinants of unpaid housework time use through a multinomial logit model and a tobit model, respectively. For this, the Sixth Round of the Living Conditions Survey (ECV) of 2014 was used. The results suggest that there are gender gaps on the probability of being time and income poor and also that social norms could perpetuate differences on the sexual division of labour.

Key words: Time and Income Poverty, Unpaid Housework, Sexual Division of Labour.

*Abogo por una manera personal de vivir con sobriedad,
porque para vivir hay que tener libertad y para tener
libertad hay que tener tiempo.*

José Mujica, Presidente de Uruguay (2010-2014).

Preámbulo

Tradicionalmente, la desigualdad y la pobreza han sido estudiadas desde el enfoque monetario. No obstante, la evidencia empírica sugiere que, el enfoque multidimensional para la medición de la pobreza es capaz de mostrar factores que influyen en el bienestar de los individuos, más allá del componente pecuniario.

La inclusión del uso del tiempo de los individuos en la medición de la pobreza como una nueva dimensión de bienestar, permitiría a los investigadores analizar la pobreza no solo de los hogares, sino también hallar los determinantes sociodemográficos de este fenómeno desde una perspectiva individual.

De esta manera, es factible analizar las posibles desigualdades dentro de los hogares con el fin de que los hacedores de política tengan más herramientas para la toma de decisiones sobre el alivio de la pobreza en el corto plazo y la búsqueda constante de mejora del bienestar de la sociedad en el mediano y largo plazo.

El análisis del uso del tiempo de los individuos expone desigualdades intrafamiliares en cuanto a la asignación del tiempo de cada miembro del hogar a ciertas actividades.

Las actividades remuneradas fuera del hogar y la producción doméstica demandan una gran cantidad de tiempo y, muchas veces, no permiten que hombres y mujeres realicen otras actividades que desearían como el ocio, educación o reposo.

Además, los roles de género presentes en la sociedad convierten a las decisiones sobre el uso del tiempo de hombres y mujeres casados en situaciones no negociables. En concreto, los hombres se ocuparían del trabajo en el mercado laboral remunerado, mientras que las mujeres realizarían las actividades del hogar.

En la actualidad, las mujeres tienen una fuerte presencia en el mercado laboral, no obstante, los hombres no han incrementado su participación en las actividades domésticas. De esta manera, las mujeres terminan utilizando su tiempo de descanso y ocio en suplir la necesidad de realizar ciertas actividades dentro del hogar.

En Ecuador, esta situación se ve reflejada en las largas jornadas de trabajo de las mujeres cuando se toma en cuenta tanto el trabajo remunerado como el trabajo no remunerado del hogar; y, en las diferencias entre hombres y mujeres respecto a la asignación de tiempo al trabajo doméstico, siendo esta actividad intensiva en tiempo.

Según datos de la Encuesta de Condiciones de Vida realizada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) en 2014, las mujeres, en promedio, asignan aproximadamente 14 horas a la semana a la preparación de alimentos, mientras que los hombres ocupan un poco más de una hora por semana a esta actividad. Adicionalmente, las mujeres dedican seis horas por semana al cuidado de niños, ancianos, enfermos y personas discapacitadas, mientras que los hombres designan aproximadamente dos horas por semana a esta actividad.

Tomando en cuenta lo expuesto, el objetivo de esta investigación es analizar los factores determinantes de la pobreza por tiempo y del uso del tiempo en el trabajo no remunerado del hogar en el Ecuador para el año 2014, con el fin de proveer evidencia sobre el papel de los roles de género en la pobreza desde el enfoque de tiempo y en el trabajo no remunerado del hogar.

Este estudio está compuesto por 5 capítulos. En el Capítulo 1, se expone la evolución del estudio y de la medición de la pobreza y las particularidades del análisis del uso del tiempo de los individuos. Se justifica el estudio de datos sobre el uso del tiempo de individuos como una fuente de información sobre las decisiones intrafamiliares y se presentan los objetivos que este trabajo pretende alcanzar.

El Capítulo 2 exhibe la revisión de la literatura económica sobre los dos temas mencionados. Se presentan los trabajos pioneros sobre el estudio de la pobreza desde el enfoque del tiempo y sobre la asignación de tiempo en el trabajo no remunerado del hogar. Asimismo, se describe como estas teorías han evolucionado hasta el presente teórica y empíricamente, usando diferentes metodologías, desde diferentes contextos socioculturales propios de cada región.

En el Capítulo 3 se describen los datos y las metodologías usados en el análisis empírico de este estudio. Primero, se describe la submuestra seleccionada de la sexta ronda de la

Encuesta de Condiciones de Vida de Ecuador, conducida en el periodo 2013-2014. Además, se presentan las variables a utilizar y las metodologías para el análisis empírico; un modelo logit multinomial con cuatro categorías sobre la condición de pobreza de los individuos y un modelo tobit para estimar los determinantes del uso del tiempo de los individuos en el trabajo no remunerado del hogar. Finalmente, se presentan los resultados de las pruebas de validación de los modelos.

En el Capítulo 4 se muestran los resultados de las estimaciones realizadas, tanto para el estudio de la pobreza por tiempo, como para el análisis de la asignación del tiempo en la producción doméstica. Esto es contrastado con los resultados de estudios previos mencionados en el Capítulo 2 para señalar similitudes y diferencias entre los resultados.

Por último, el Capítulo 5 presenta las conclusiones y recomendaciones obtenidas con base en el análisis empírico realizado en la sección previa. Se comentan los hallazgos más relevantes sobre la inclusión de datos sobre el uso del tiempo de los individuos en la medición de la pobreza y sobre la situación en la que hombres y mujeres se encuentran con respecto al trabajo no remunerado en el hogar.

Capítulo 1

Introducción

1.1 Planteamiento del Problema

La medición de la pobreza ha sido generalmente abordada desde una perspectiva monetaria. Por ejemplo, son incontables los análisis relacionados con la pobreza absoluta y la pobreza relativa.¹ No obstante, la medición de la pobreza, que considera únicamente el ingreso de los hogares, muestra una imagen incompleta de las privaciones que los individuos pueden afrontar (Sen, 1990; Alkire y Foster, 2011). Es decir, la pobreza tiene un carácter multidimensional.

Entre los factores más comunes en la medición de la pobreza multidimensional se pueden mencionar a: la educación, el trabajo, la seguridad social, la salud, el acceso al agua, la alimentación, la vivienda y un ambiente sano (Alkire y Foster, 2011). Agregando a los factores mencionados, algunos estudios sugieren que el tiempo también puede ser tomado en cuenta para el análisis de la pobreza (Vickery, 1977; Bardasi y Wodon, 2010; Gammage, 2010; Kalenkoski et al., 2010).

A diferencia del enfoque monetario, que se basa en el consumo o ingreso per cápita de los individuos dentro del hogar, la pobreza por tiempo ofrece la posibilidad de realizar un análisis individual (Ribeiro y Marinho, 2012). Además, una de las características más importantes de la pobreza por tiempo es que puede afectar a individuos de altos y bajos ingresos (Bardasi y Wodon, 2010). Por ejemplo, Gammage (2010) sugiere que, los hombres de los quintiles más altos de ingresos y las mujeres de los quintiles más bajos tienen una mayor probabilidad de ser pobres por tiempo.

Esto a su vez, muestra una particularidad sobre el estudio del uso del tiempo. El análisis

¹ La primera fue sistematizada por el sociólogo Rowntree (1908) y toma en cuenta los ingresos necesarios para cubrir las necesidades básicas de los individuos. La pobreza relativa, por otro lado, permite comparaciones entre países; de esta forma, un hogar es considerado pobre si sus habitantes no superan un porcentaje de la mediana de los ingresos de todos los hogares (Tinker, 2001).

de estos datos puede revelar la presencia de desigualdad en la distribución del tiempo asignado a diferentes actividades dentro del hogar (Blackden y Wodon, 2006; Lawson, 2008; Aguirre, 2009; citados en Maier, 2016). La desigualdad en el uso del tiempo en el trabajo doméstico se ve influenciada por las normas sociales² propias de cada país o región, creando roles de género en la división del trabajo³ (Yaqub, 2008).

En el Ecuador, según los resultados de la Cuenta Satélite del Trabajo no Remunerado de Hogares (CSTNRH) disponibles para el año 2015 y proporcionados por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), las mujeres realizan en mayor proporción las tareas domésticas, en relación con los hombres. Las mujeres sin instrucción educativa realizan el 84,5% del trabajo doméstico en el hogar, mientras que los hombres realizan el 15,5% de estas actividades. No obstante, los hombres que tienen educación superior (posgrado) realizan el 42,6% de las labores domésticas y las mujeres, con el mismo nivel de educación, el 57,4% del trabajo no remunerado del hogar (INEC, 2019).

En este contexto, este trabajo tiene por objetivo analizar los determinantes de la pobreza por tiempo y por ingresos. Para esto, se estiman dos modelos: un modelo logit multinomial y un modelo tobit usando datos de la sexta ronda de la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) (2013-2014) realizada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC). El primer modelo considera como variable dependiente a la condición de pobreza por ingresos y por tiempo, mientras que el segundo considera como variable dependiente a la asignación de tiempo de los individuos al trabajo no remunerado del hogar, medido en horas por semana.

Los hallazgos de este trabajo permiten identificar las características de los menos aventajados de la sociedad, en términos de tiempo y dinero, y por lo tanto, constituyen una fuente de información a la hora de proponer políticas para aumentar el bienestar de los grupos más vulnerables.

² Bowles (2004) define a las normas sociales como prescripciones éticas que gobiernan las acciones hacia los demás, cuya conformidad es valorada por el actor —la norma es internalizada— y respaldada por la sanción social.

³ Hombres que se dedican al trabajo remunerado y mujeres que se dedican al trabajo doméstico.

1.2 Justificación

La mayoría de los análisis relacionados con pobreza se realizan desde el enfoque de ingresos. Sin embargo, Lawson (2008) expresa que, actualmente, el énfasis en la medición de la pobreza presenta un enfoque multidimensional donde los ingresos dejan de ser el único factor influyente en la condición de pobreza de los individuos. Goodin et al. (2008) sugieren que, el tiempo también puede ser usado como un factor de análisis de la pobreza, ya que puede ser una fuente de pobreza y de desigualdad.

El tiempo es un recurso escaso que ha sido asignado a todos los individuos de igual manera (Williams et al., 2016). Goodin et al. (2008) definen esta, y otras características del tiempo, y señalan que la respuesta a los estudios teóricos, que por años han buscado una variable de análisis para la ‘justicia social igualitaria’, es el tiempo (Nussbaum, 2006; citado en Goodin et al., 2008).

Goodin et al. (2008) también argumentan que el tiempo es inherentemente igualitario ya que todos los individuos tienen 24 horas por día. Todos los individuos disponen de la misma cantidad de tiempo, aunque algunos individuos valoran más al tiempo que otros, haciendo de este un recurso natural para la comparación social. Después, los autores explican que, el tiempo es inherentemente escaso, ya que nadie tiene más de 24 horas al día, e inclusive afirman que, casi la mayoría de los individuos, están de acuerdo en que tener más tiempo sería mejor. De esta manera, el tiempo se convierte en un recurso relativamente escaso para la demanda.

Finalmente, los autores proponen que el tiempo es un insumo necesario en todo lo que los individuos desean ser o hacer. Aunque algunos individuos usen su tiempo de “mejor manera” que otros, todos necesitan una cantidad de tiempo para hacer cualquier actividad o para convertirse en “quiénes” desean. Por ejemplo: obtener un título universitario, obtener una cierta cantidad de dinero, ser padres, entre otras aspiraciones.

Las privaciones de tiempo podrían perturbar el desarrollo de la vida de los individuos y condicionarlos a una reducción de su bienestar por no poder realizar las actividades que desean y, a su vez, esto podría tener consecuencias no solo en el presente, sino en el futuro de los individuos ya que podría frenar el desarrollo de habilidades necesarias, impidiendo

que los individuos hagan lo que desean o sean quienes aspiran (Sen, 1990; citado en Maier, 2016).

1.3 Objetivo General

Analizar los determinantes sociodemográficos de la pobreza por tiempo e ingresos de los jefes de hogar y sus cónyuges en edad de trabajar en Ecuador, utilizando datos de la Encuesta de Condiciones de Vida (2014) con el fin de ofrecer información que considere a la pobreza desde un punto de vista multidimensional.

1.4 Objetivos Específicos

- Analizar la pobreza desde una doble privación: el tiempo y los ingresos.
- Determinar las características socioeconómicas de los jefes de hogar y sus cónyuges que inciden en la probabilidad de ser pobre por tiempo y de ser pobre por ingresos.
- Analizar los determinantes socioeconómicos de los jefes de hogar y sus cónyuges que influyen en la asignación de tiempo al trabajo no remunerado del hogar.

Capítulo 2

Marco Teórico

Tradicionalmente, la pobreza ha sido considerada desde el enfoque de ingresos. Así, desde esa perspectiva, la condición de pobreza está presente en los individuos u hogares que no alcanzan un determinado nivel de ingresos que les permita cubrir sus necesidades básicas como alimentación, vestimenta, entre otros (Alkire y Fang, 2019). No obstante, la pobreza es una problemática social y económica que abarca varias dimensiones, además del factor monetario. Por ejemplo, el tiempo que cada individuo dispone para realizar ciertas actividades —deporte, educación, salud, socialización, descanso, entre otras— puede ser menor que el tiempo que cada individuo desea asignar a cada una de estas, por lo tanto, el tiempo disponible de los individuos también puede ser considerado para la medición de la pobreza. En este capítulo se realiza una revisión de la literatura de teoría económica y de la evidencia empírica relacionada con los determinantes de la pobreza por tiempo.

2.1 Capacidades, Libertad, Pobreza y Tiempo

Sen (1990) analiza cómo la formación de las capacidades individuales se ve afectada por la libertad de elección que disponen los individuos para realizar las actividades que desean, así como la medición de la pobreza por el enfoque de capacidades (Sen y Foster, 1973; Sen, 1987; Sen y Nussbaum, 1993).

El enfoque de capacidades utilizado para analizar el bienestar de los individuos es descrito por Sen (1987) analizando las capacidades desarrolladas durante la vida de cada individuo. Sen (2003) define como capacidades al conjunto de combinaciones de funcionalidades que el individuo podría alcanzar si tuviese libertad para desarrollar la vida que el individuo valora, realizando las actividades que desea hacer o convirtiéndose en el individuo que desea ser. Las funcionalidades son los diferentes ‘ser y hacer’ que una persona puede valorar (Alkire, 2010).

Kuklys (2005) presenta una descripción formal del enfoque de capacidades de Sen (1987) de la siguiente manera:

$$Q_i(X_i) = \{\mathbf{b}_i \mid \mathbf{b}_i = f_i(c(x_i) \mid z_i, z_s, z_e) \quad \forall f_i \in F_i \quad y \quad \forall x_i \in X_i\}. \quad (1)$$

Donde $c(x_i)$ es una función que muestra las características del bien i ; $b = f(c(x_i) \mid z_i, z_e, z_s)$ es un vector de las actividades y estados de ser (funcionalidades) y $f \in F$ es una función de conversión que muestra las características de cada funcionalidad. F es el conjunto de posibles funcionalidades; z_i, z_s, z_e son características a nivel individual (i), social (s), y ambiental (e), que determinan la tasa de conversión desde las características a las funcionalidades y Q es el conjunto de capacidades, conteniendo las posibles funcionalidades que un individuo puede alcanzar.

De esta forma, para analizar el bienestar del individuo i , se toma en cuenta el conjunto de capacidades Q_i , que se define como las funcionalidades b que el individuo podría alcanzar, dada las restricciones de recursos X_i .

Para alcanzar estas funcionalidades, el individuo depende de factores de conversión a nivel individual z_i (sexo, discapacidad física, inteligencia), social z_s (densidad poblacional, regulaciones legales), y factores ambientales z_e (clima, cercanía a los ríos, contaminación). También se conocen a estos factores de conversión como restricciones no monetarias del individuo.

Un ejemplo claro sobre el enfoque de capacidades puede ser el poseer una bicicleta (bien x) que sirve para transportarse (característica c). Para conducir la bicicleta (funcionalidad b) el individuo debió aprender cómo se realiza esta acción (capacidad Q) y este aprendizaje depende de sus habilidades físicas, así como del estado de las vías que tomará (restricciones no monetarias, z) (Sen, 1987; citado en Kuklys, 2005).

La libertad⁴ de elección es fundamental en el enfoque de capacidades (Sen y Nussbaum, 1993). Por cuestiones culturales propias de cada país, región e incluso a nivel de ciudades o familias, las capacidades de ciertos grupos pueden verse afectadas, limitando no solo las funcionalidades presentes, sino también, las futuras (Yaqub, 2008).

⁴ La libertad es definida desde el punto de vista de oportunidades y de procesos; aspecto de oportunidad: posibilidad de alcanzar funcionalidades valoradas por los individuos, elegidas de entre varias opciones buenas; aspecto de procesos: habilidad de actuar de acuerdo a lo que importa (viene del Estado, movimientos sociales, entre otras agencias sociales (Sen, 1990; citado en Alkire, 2010)

Cuando existen razones que prohíben o limitan la realización de cierta actividad, es probable que se reduzca el bienestar del individuo. Por ejemplo, en el caso específico del trabajo no remunerado del hogar y del uso del tiempo, si existen roles de género fuertemente concebidos por la sociedad, que asignan responsabilidades a las mujeres como el trabajo no remunerado del cuidado en el hogar (actividad intensiva en tiempo), se limitará o incluso se negará la libertad de las mujeres para elegir participar en otras actividades como el trabajo remunerado, el descanso, el ocio o la inversión en capital humano. Sin embargo, cuando las mujeres incrementan su participación en el mercado laboral remunerado, los roles de género no desaparecen, ya que el tiempo dedicado al trabajo del hogar no parece reducirse de manera equivalente, creando una mayor carga de tiempo (Gammage, 2010). El análisis anterior está relacionado con el estudio de la pobreza usando como unidad de medida el tiempo y con las diferencias de género en la asignación del tiempo al trabajo no remunerado del hogar.

Vickery (1977) con su trabajo pionero, introduce al tiempo en el estudio de la pobreza, diferenciando los hogares que son ‘involuntariamente pobres’, es decir, si la pobreza de estos hogares depende de resultados fuera de su control o si la pobreza de estos hogares depende de la asignación de su tiempo. Además, la autora considera que para cumplir con estándares básicos de calidad de vida, es necesario un ingreso mínimo y también un nivel mínimo de tiempo disponible para la producción doméstica, garantizando el bienestar de los miembros del hogar (García Sainz, 2017).

La Figura 1 permite explicar el análisis realizado por Vickery (1977) en cuanto a la pobreza de los hogares. M_0 y T_0 son los valores mínimos de dinero y tiempo disponibles en el hogar, respectivamente, para mantener un estándar básico de calidad de vida. Todo hogar que cuente con valores inferiores a M_0 y T_0 es considerado pobre. Vickery (1977) añade un supuesto a esta teoría explicando que estos niveles mínimos de dinero y tiempo no son suficientes por sí mismos para proporcionar un nivel de vida que no sea de pobreza. Si el hogar solo dispone de T_0 unidades de tiempo (o M_1 unidades de dinero), necesitará M_1 unidades de dinero (o T_0 unidades de tiempo) para alcanzar el umbral de pobreza. La curva *DEG* representa el umbral de pobreza. Esta muestra las posibles combinaciones de tiempo y dinero suficientes para alcanzar un nivel mínimo de vida sin pobreza. T_M denota el número total de horas disponibles de los adultos en el hogar.

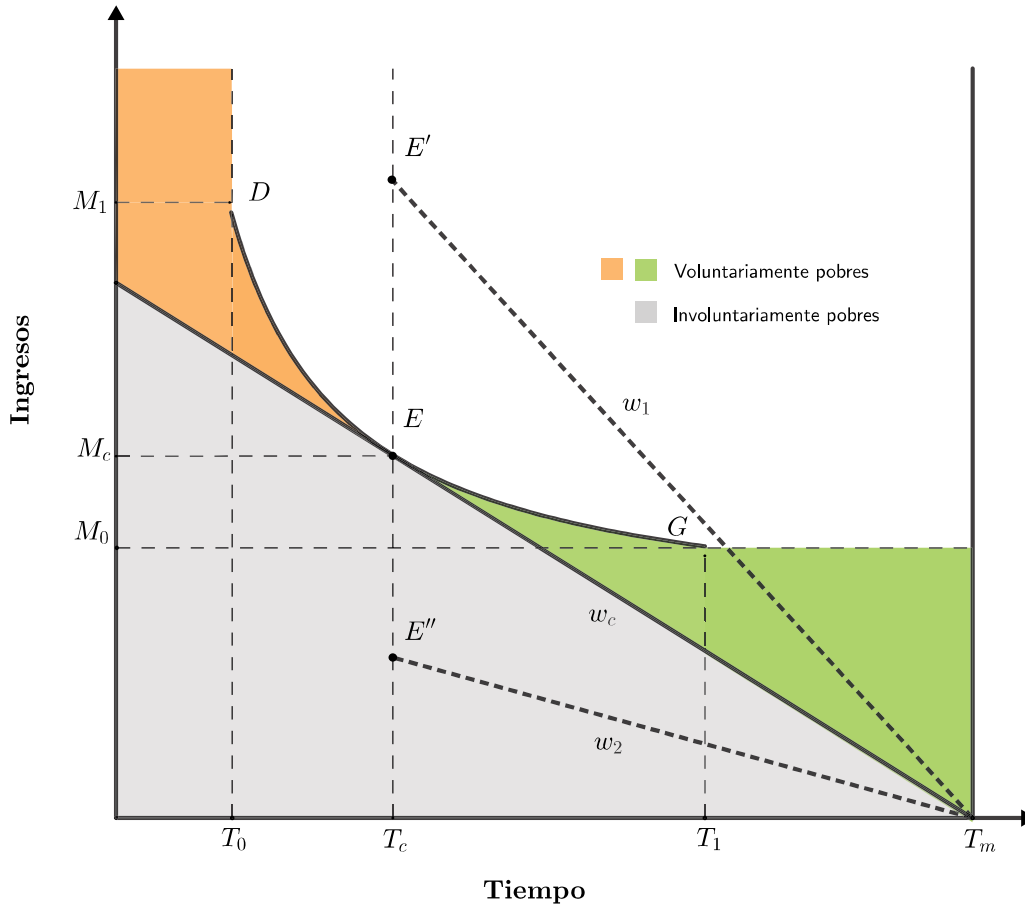


Figura 1. Definición del umbral de pobreza y condiciones de pobreza

Fuente: Basado en Vickery (1977) y Harvey y Mukhopadhyay (2006)

Elaborado por: El autor

Además, Vickery (1977) presenta tres categorías que definen la condición de pobreza de los individuos. En la Figura 1 se presentan estas condiciones. Un hogar sin ingresos extra ni activos, debe tener al menos un salario neto igual a w_c (pendiente de la recta $\overline{ET_m}$) para alcanzar el umbral de pobreza bidimensional, donde T_m es la suma entre el tiempo asignado al trabajo no de mercado (T_1) y el tiempo asignado al trabajo de mercado ($T_w = T_m - T_1$) (Vickery, 1977). El umbral de pobreza bidimensional está representado por la curva DEG .⁵ Si el salario neto del individuo está por encima de la curva DEG (por ejemplo w_1 , pendiente de la recta $\overline{E'T_m}$), no se considera al individuo pobre. Con un salario neto igual a w_2 el individuo no podrá superar el umbral de pobreza. Vickery (1977) explica que todos los individuos con un salario neto menor que w_c son considerados pobres

⁵ Vickery (1977) sugiere que el umbral de pobreza debe ser calculado dependiendo de la composición de cada hogar. Por ejemplo, un hogar con un adulto y un niño no tendrá las mismas necesidades de tiempo y dinero que un hogar con tres adultos y un niño.

involuntarios. Se espera que estos individuos permanezcan en condiciones de pobreza por ingresos, por tiempo o que sufran de una doble privación, a menos de que exista un cambio en la composición de su hogar o un cambio en los retornos del trabajo de mercado (capacitaciones laborales que permitan al individuo realizar actividades de mayor responsabilidad, con un mayor salario).

Vickery (1977) también describe a la ‘pobreza voluntaria’.⁶ El área que contiene los puntos M_1DE representa a los individuos que asignan demasiado tiempo al trabajo remunerado y muy poco a las actividades de no mercado. Por otro lado, el área que contiene los puntos EGT_m representa a los individuos que asignan muy poco tiempo al trabajo remunerado y demasiado a las actividades fuera del mercado. Vickery (1977) considera a los individuos que se encuentran en estas áreas como ‘voluntariamente pobres’ ya que el individuo puede elegir, en el primer caso, asignar menos tiempo al mercado laboral remunerado para alcanzar el punto óptimo E , mientras que en el segundo caso, el individuo puede asignar menos tiempo a las actividades fuera del mercado. Todo esto bajo un fuerte supuesto; los individuos tienen libertad total sobre como asignar su tiempo tanto en el trabajo remunerado como no remunerado. Harvey y Mukhopadhyay (2006) y Williams et al. (2016) explican que esto solo puede suceder bajo el supuesto de que los individuos tienen la libertad de elegir el tiempo asignado al trabajo de mercado y al trabajo de no mercado.

Harvey y Mukhopadhyay (2006) proponen una nueva versión de la propuesta de Vickery (1977) sobre la división de las actividades diarias de los hogares y sobre la condición de pobreza de los individuos. Se considera a un individuo “pobre en tiempo” si, después de asignar tiempo al trabajo remunerado y no remunerado (trabajo doméstico), el tiempo disponible para el ocio es igual a cero. Los autores presentan el esquema teórico de la siguiente forma:

Si el tiempo asignable (T_A) es menor que el tiempo asignado al trabajo remunerado (T_W), se considera al individuo pobre en tiempo. Entonces, si el tiempo de ocio (T_L) es negativo, se puede considerar a un individuo pobre en tiempo. Por lo tanto, la ecuación que formaliza lo mencionado es:

⁶ Los individuos que tienen un salario neto superior a w_c y se encuentran por debajo del umbral de pobreza DEG , son voluntariamente pobres ya que sus preferencias de ingreso y uso del tiempo no permiten que alcancen o superen este umbral.

$$T_L = T_A - T_W \quad (2)$$

El tiempo asignable (T_A) es la diferencia entre el tiempo disponible (168 horas)⁷ de los individuos y el tiempo requerido (T_N) para mantener su bienestar psicológico y físico realizando actividades como dormir, comer, vestirse, higiene personal, entre otras (es un valor constante). Además, se resta el tiempo que el individuo necesita para realizar actividades en el hogar (T_1), como cocinar, cuidar a los niños del hogar o comprar alimentos. Este varía según la composición del hogar (según el número de adultos, niños, adultos mayores, personas con discapacidad, etcétera.) (Williams et al., 2016):

$$T_A = 168 - T_N - T_1 \quad (3)$$

Reemplazando (T_A) de la Ecuación (2) en la Ecuación (3), se obtiene:

$$T_L = 168 - T_W - T_N - T_1 \quad (4)$$

Por lo tanto, un individuo es pobre en tiempo si se verifica la siguiente desigualdad:

$$168 - T_W < T_N + T_1 \quad (5)$$

Una definición más específica sobre la pobreza por tiempo fue desarrollada por Kalenkoski et al. (2010). Los autores realizaron el cálculo del umbral de la pobreza por tiempo en Estados Unidos. Para esto, Kalenkoski et al. (2010) dividieron las actividades realizadas en el hogar en tres grandes grupos: actividades necesarias (dormir y necesidades personales en general como higiene, vestirse, entre otras); actividades comprometidas⁸ (trabajo remunerado y no remunerado del hogar como preparación de alimentos o cuidado de niños y adultos mayores) y actividades discrecionales⁹ (educación, actividades de consumo, ocio, ejercicio y recreación, actividades de voluntariado, entre otras).

⁷ Harvey y Mukhopadhyay (2006) toman una hora como unidad de medida y como referencia para el total de horas disponibles en una semana. Entonces, multiplicando las 24 horas que tiene un día por siete días de una semana, se obtiene un total de 168 horas semanales como tiempo disponible del individuo.

⁸ Actividades que deben ser realizadas, dadas decisiones previas de los individuos.

⁹ Actividades que incrementan el bienestar de los individuos ya que les permiten realizar actividades de ocio como ejercicio, actividades educativas y otras actividades que promueven la formación de capital humano (Kalenkoski et al., 2010).

Burchardt (2008) y Bardasi y Wodon (2010) reconocen que la pobreza tiene un enfoque multidimensional, tomando en cuenta el análisis teórico de Vickery (1977) y además, reconocen que el tiempo disponible de los individuos muchas veces no es suficiente para realizar las actividades que libremente desean hacer, ya que existen otras actividades que deben efectuarse para poder subsistir, como el trabajo remunerado y el trabajo no remunerado en el hogar. Los individuos sacrificarán el tiempo que desean asignar a actividades de ocio, descanso, educación, entre otras, para realizar actividades de trabajo remunerado y no remunerado, con el fin de poder satisfacer sus necesidades y no caer en la pobreza por consumo (Bardasi y Wodon, 2010).

El énfasis del estudio de la pobreza por tiempo está estrechamente relacionado con el estudio de la economía del hogar ya que se basa en la asignación del tiempo en el trabajo remunerado y en el trabajo no remunerado del hogar. Esto a su vez, genera diferentes consecuencias sobre la pobreza por ingresos (Vickery, 1977; Bardasi y Wodon, 2010) y sobre el tiempo asignado al descanso, ocio y educación (Harvey y Mukhopadhyay, 2006; Burchardt, 2008; Bardasi y Wodon, 2010; Kalenkoski et al., 2010).

Vickery (1977) resalta que la base teórica de su investigación se centra en el trabajo seminal de Becker (1965), quien propuso un modelo de producción de los hogares y motivó el estudio del uso del tiempo, mediante modelos formales, tomando en cuenta a los hogares como entes productores que usan insumos (bienes que han sido adquiridos en el mercado) y el tiempo disponible (Heckman, 2015). Además, estudios realizados sobre la formación de capital humano, costos de oportunidad del trabajo remunerado o no remunerado y las diferencias de género en el salario (Mincer, 1958, 1962; Becker, 1962, 1965), formalizaron la investigación de las actividades dentro del hogar.

El trabajo de Becker (1965) extendió la teoría neoclásica de la elección del consumidor, afianzando el pensamiento neoclásico sobre los individuos maximizadores de su utilidad que persiguen sus intereses propios, tomando decisiones eficientes que vuelven eficiente a la sociedad también y, dejando a un lado la influencia de las normas sociales sobre la división sexual del trabajo (Chiappori y Lewbel, 2015).

No obstante, las normas sociales relacionadas con la cultura de cada país o región tienen un papel fundamental en la libertad de los individuos. Si estas limitan la toma de decisiones

de ciertos grupos para realizar alguna actividad, las normas sociales cohiben la libertad de los individuos para llevar la vida que valoran. Por lo tanto, las normas sociales pueden influenciar las decisiones que los individuos toman y pueden convertir a las relaciones y acciones de los individuos en actividades ineficientes. Desde el punto de vista neoclásico, los individuos no podrían maximizar su utilidad debido a estas ineficiencias (Folbre, 2004).

En el caso de las actividades laborales dentro y fuera del hogar, las normas sociales han provocado una marcada división sexual del trabajo. Las diferencias de género en el ámbito laboral se han reducido en las últimas décadas por la creciente incorporación de las mujeres en actividades remuneradas fuera del hogar, aunque la participación de los hombres en el trabajo no remunerado del hogar no se ha incrementado en la misma proporción (Amarante y Rossel, 2018). Por lo tanto, en la actualidad las mujeres ocupan su tiempo en el trabajo remunerado y, cuando regresan a sus hogares después de cumplir su jornada laboral, realizan los quehaceres domésticos, provocando que las jornadas de trabajo de las mujeres sean más largas, tomando en cuenta el trabajo no remunerado del hogar (OIT, 2016). Entonces, se puede realizar un análisis intrafamiliar sobre la asignación del tiempo de los individuos en actividades dentro del hogar, buscando indicios sobre los causantes de esta división sexual del trabajo.

Gronau (1973, 1980) describió el papel de las mujeres en la división del trabajo intrafamiliar, bajo el enfoque neoclásico ya usado por Becker (1965), desde el punto de vista de las ventajas comparativas de género que para la época se asumían correctas. Las mujeres se especializaban en la producción dentro del hogar porque les representaba la mejor opción y, romper este esquema, supondría ineficiencia en la asignación del tiempo de hogares. Además, el valor del tiempo de trabajo no remunerado de las mujeres es mayor que el ingreso potencial que podrían recibir si ingresan al mercado laboral remunerado (Gronau, 1973).

Becker (1991) propone que esta división del trabajo se da por dos razones: diferencias biológicas y diferencias en experiencias e inversión en capital humano, aunque también menciona que las diferencias biológicas llevan a los individuos a tomar decisiones sobre la inversión del capital y sobre el desarrollo de sus experiencias, haciendo complicado analizar los efectos de cada una por separado.

Las diferencias biológicas se refieren a que las mujeres contribuyen al proceso de la producción de niños por un periodo más largo que los hombres, ya que albergan y alimentan biológicamente al feto, dan a luz a los niños y, a menudo, alimentan a los niños con su propia leche (Becker, 1991). Estas diferencias biológicas hacen que la inversión en capital humano sea especializada, es decir, solo los hombres invierten en capital humano para obtener más ingresos para el hogar. Bajo el mismo argumento, Becker (1991) explica que los hogares heterosexuales son más eficientes, ya que, por las ventajas comparativas que poseen cada uno, el trabajo remunerado será más productivo si es realizado por hombres y, el trabajo no remunerado del hogar será más productivo si es realizado por mujeres.

Posteriormente, Folbre (2004) analizó la teoría de asignación del tiempo de Becker (1965) y sugirió que, la teoría exagera la eficiencia de las decisiones familiares y las diferencias biológicas, que generan eficiencia en la sociedad.

La asignación del tiempo no es parte de los procesos idealizados de los mercados competitivos ya que existen problemas de coordinación entre los agentes que no se resuelven del todo mediante decisiones independientes. Folbre (2004) menciona que, su análisis teórico no supone que todas las decisiones sobre la asignación del tiempo de los hogares o de los individuos son ineficientes, sin embargo, se pueden presentar casos de ineficiencia tomando en cuenta el altruismo y los problemas de coordinación que generan externalidades positivas en la producción de capital humano y social.

Por ejemplo, un padre (altruista) que disfruta pasar tiempo con sus hijos, puede decidir reducir sus aspiraciones profesionales para pasar más tiempo con ellos. De esta manera, se benefician tanto la madre como sus hijos. Incluso, sus vecinos, por la presencia de otro adulto que puede ayudar a realizar este tipo de actividades en conjunto. Por otro lado, sin tomar en cuenta decisiones altruistas, suponiendo una familia donde los padres gustan de participar en discusiones intelectuales en la mesa junto a sus hijos, ayudarán a desarrollar indirectamente las habilidades verbales de sus hijos, quienes serán ciudadanos y trabajadores más productivos. Este valor agregado no surgió bajo un análisis previo de los posibles efectos de realizar esta actividad, más bien, surgieron como un beneficio indirecto de realizar actividades que son socialmente deseables (Coleman, 1988; citado en Folbre, 2004).

Más adelante, Blundell et al. (2005) y Browning et al. (2014) describieron como una limitación de la teoría de Becker (1965), el hecho de que se presentó una única función de utilidad para cada hogar. Los autores sostienen que los trabajos desarrollados a partir de la teoría de Becker (1965) utilizan un enfoque colectivo —diferente al enfoque global utilizado en el trabajo pionero— con las siguientes características: cada miembro del hogar tiene una función de utilidad; los bienes generados por el hogar serán consumidos de manera privada o pública (por toda la familia); la familia toma decisiones eficientes en el sentido de Pareto. Es así que, el hogar maximiza la suma ponderada de utilidades individuales.

Esta ponderación depende de los salarios, precios e ingresos generales de cada miembro, tomando en cuenta también la situación socioeconómica y tiene relación con los modelos de negociación intrafamiliar. En contraste con el esquema beckeriano de una única función de utilidad,¹⁰ los modelos de negociación e intercambio en sociología ven a los hogares como un lugar de conflicto y cooperación, tomando en cuenta las preferencias heterogéneas de los miembros del hogar y de la distribución del poder basada en las oportunidades económicas. De acuerdo a los modelos de negociación, un incremento en las oportunidades económicas de las mujeres resultará en una reducción de su contribución en la producción doméstica (Sevilla-Sanz et al., 2010).

No obstante, los modelos de negociación no cooperativos¹¹ toma en cuenta los roles de género en la producción doméstica y en las actividades de mercado. El equilibrio resultante del desacuerdo entre los miembros de la pareja es ineficiente. Cada miembro proporciona voluntariamente bienes públicos del hogar,¹² eligiendo acciones que maximizan la utilidad, dadas las acciones de su pareja.

El modelo asume roles de género socialmente reconocidos que asignan la responsabilidad principal de ciertas actividades a hombres y de otras a mujeres. En ausencia de cooperación, el hombre proporcionará un bien público del hogar, q_1 , con sus propios recursos, mientras que, la mujer, proporcionará con sus recursos el bien público q_2 . Lundberg y

¹⁰ El modelo se basa en el concepto de las ventajas comparativas que predicen que el cónyuge con menor costo de oportunidad (con la menor formación de capital humano y la mayor productividad dentro del hogar), contribuirá más en la producción doméstica y menos en el trabajo remunerado (Becker et al., 1994).

¹¹ El modelo de negociación de esferas separadas propuesto por (Lundberg y Pollak, 1993)

¹² producción doméstica o bienes comprados para el consumo de todos los miembros en el hogar

Pollak (1993) asumen que esta asignación de responsabilidades conyugales refleja normas sociales en lugar de diferencias de preferencia o productividad entre los miembros de la pareja, resultando en el equilibrio ineficiente mencionado anteriormente.

2.2 Evidencia Empírica

La evidencia empírica relacionada con los determinantes de la pobreza por tiempo, y sobre los determinantes de la asignación del tiempo en el trabajo no remunerado del hogar, apunta hacia el análisis de las diferencias de género en estos temas estrechamente relacionados.

Los trabajos que se mencionarán a continuación fueron analizados tomando en cuenta el contexto socioeconómico y cultural propios de diferentes países pertenecientes al continente africano, europeo y americano. De este último se toma en cuenta por separado a Estados Unidos y a la región latinoamericana. A pesar de la diversidad cultural en los países de estos continentes, los resultados reflejan similitudes en la influencia de ciertas características, pero también muestran diferencias marcadas por las normas sociales y la situación socioeconómica de cada país.

Para países africanos, Lawson (2008) y Bardasi y Wodon (2010) realizaron varias estimaciones probit analizando los determinantes de la pobreza por tiempo e ingresos. El estudio de Lawson (2008) se centró en el efecto de la infraestructura presente en el hogar¹³ sobre la pobreza por tiempo de los individuos. Los resultados sugieren que, la proximidad a servicios como agua, transporte y escuelas, disminuyen la probabilidad de ser pobre en tiempo, no obstante, en magnitud, estas características influyen más en mujeres que en hombres. Además, los resultados indican que, los individuos que se encuentran en los quintiles más altos de ingresos son más propensos a ser pobres en tiempo. Bardasi y Wodon (2010), basados en el enfoque de Vickery (1977), realizaron un análisis de la doble privación, tiempo y dinero. (Véase la Figura 1). Los resultados mostraron que, la probabilidad de ser pobre en tiempo y gastos podría aumentar con la edad, a una velocidad decreciente, ya que la edad elevada al cuadrado es significativa y presenta un signo nega-

¹³ Lawson (2008) define como infraestructura del hogar al acceso a electricidad, agua potable, transporte público, escuelas y centros de salud cercanos.

tivo. Además, las personas que viven en áreas rurales son más propensas a ser pobres por tiempo y por consumo. La educación muestra una relación negativa con la condición de pobreza por tiempo y por consumo, aunque Lawson (2008) sugiere que las mujeres con mejor educación son más propensas a ser pobres por tiempo. Sobre las características del hogar, aumentar el número niños en el hogar incrementa la probabilidad de ser pobre por tiempo y consumo, aunque incrementar el número de adultos disminuye esta probabilidad (Lawson, 2008; Bardasi y Wodon, 2010).

Memis y Antonopoulos (2010), por otro lado, analizaron los efectos de la pobreza por consumo sobre el uso del tiempo en el trabajo doméstico en Sudáfrica usando modelos tobit, bajo un contexto de desempleo y falta de acceso a servicios públicos. Los resultados obtenidos por los autores sugieren que, el hecho de ser mujer incrementa el tiempo asignado al trabajo no remunerado del hogar. Además, la educación de las mujeres no tiene un efecto significativo en la asignación de tiempo en esta actividad. Por otro lado, el hecho de que los individuos vivan en zonas rurales aumenta el tiempo asignado al trabajo doméstico no remunerado, así como el hecho de vivir bajo condiciones de pobreza o pobreza extrema por consumo. La condición laboral de los individuos tiene un efecto significativo en el uso del tiempo en estas actividades ya que los individuos desempleados o inactivos aumentan el tiempo asignado al trabajo no remunerado del hogar. En cuanto a las características del hogar, el número de adultos y el número de niños y jóvenes entre 6 y 18 años, reducen el tiempo asignado a actividades domésticas, pero el número de niños entre 0 y 6 años aumentan el tiempo dedicado al trabajo doméstico.

A pesar de que el contexto africano es muy diferente al de ciertos países del continente europeo, algunos resultados son similares. Burchardt (2008) estudió la pobreza por tiempo e ingresos en el Reino Unido. Sus resultados sugieren que los individuos con empleo y los hogares con niños tienen una tasa de pobreza por tiempo más alta. Además, Burchardt (2008) sugiere que la educación reduce la probabilidad de ser pobre en tiempo y que el hecho de ser hombre también tiene el mismo efecto sobre esta condición de pobreza. Sobre las diferencias de género en la pobreza por tiempo, la autora menciona que, si bien los hombres han delegado el trabajo del hogar a otros miembros del mismo para compensar sus horas de trabajo remunerado, las mujeres utilizan su tiempo de ocio para compensar un incremento en las horas que asignan al trabajo remunerado, o recurren a trabajos remunerados que se pueden realizar en el hogar para seguir participando en el trabajo no

remunerado del hogar (Burchardt, 2008).

Justamente sobre el trabajo no remunerado del hogar, Álvarez y Miles (2003) realizaron un estudio sobre los determinantes del uso del tiempo en el trabajo doméstico en España. Entre los resultados, se puede resaltar que el apoyo en el trabajo doméstico (la presencia de una empleada doméstica) reduce el uso del tiempo en el trabajo doméstico de hombres y mujeres. Además, el hecho de tener un título universitario, reduce el tiempo dedicado al trabajo doméstico de las mujeres. Además, el hecho de que la pareja de una mujer tenga un título universitario disminuye el tiempo que la mujer asigna al trabajo no remunerado del hogar, aunque esta relación no se ve desde el lado de los hombres, es decir, el tiempo asignado por los hombres al trabajo no remunerado del hogar, no depende de la educación de sus parejas.

Sevilla-Sanz et al. (2010) estudiaron, también, los determinantes del uso del tiempo en estas actividades, en las parejas entre 20 y 65 años en España. Este estudio incluyó el poder de negociación de las parejas usando una variable proxy sobre los ingresos de las parejas encuestadas.¹⁴ Los resultados de Sevilla-Sanz et al. (2010) indican que el apoyo en el trabajo no remunerado mediante un empleado doméstico disminuye el uso del tiempo de las parejas en esta actividad. Además, la participación de la mujer en el trabajo del hogar disminuye cuando sus ingresos igualan a los ingresos de su pareja. Sin embargo, no existe una relación significativa cuando el ingreso de las mujeres son mayores que los ingresos de sus parejas, lo que podría ser explicado por las normas sociales ya que, sin importar la productividad relativa ni el poder de negociación que existe en la pareja (explicado por la relación de los ingresos de la pareja), las mujeres se especializan en trabajo doméstico y en el cuidado de los niños del hogar.

De igual manera, a pesar de las marcadas diferencias de carácter económico y social entre el norte y sur del continente americano, algunos resultados sobre los determinantes de la pobreza por tiempo y sobre los determinantes del uso del tiempo en el trabajo doméstico, sobre todo los que conciernen a las diferencias de género, son muy similares.

El trabajo realizado por Zilanawala (2016) estimó los determinantes de la pobreza por

¹⁴ De acuerdo con los modelos de negociación, un incremento en las oportunidades económicas que tienen las mujeres fuera del hogar, mejorar su posición de negociación dentro del hogar, resultando en una disminución de su asignación de tiempo en el trabajo no remunerado del hogar (Manser y Brown, 1980; citado en Sevilla-Sanz et al., 2010).

tiempo para mujeres en diferentes estructuras familiares (mujeres casadas, anteriormente casadas, que cohabitan con su pareja y que nunca se han casado) en Estados Unidos. A diferencia de los trabajos anteriores, Zilanawala (2016) utiliza la línea de pobreza por tiempo propuesta por Kalenkoski et al. (2010), descrita en la sección anterior, sumando las horas semanales asignadas a las actividades necesarias y comprometidas y restando este valor de 168 (total de horas disponibles semanales). Esto da como resultado las horas asignables a actividades discrecionales y se calcula la mediana de esta. Los individuos que asignan menos del 60% de esta mediana a actividades discrecionales, son considerados pobres en tiempo. Los resultados sugieren que, vivir con otros adultos con empleo aumenta la probabilidad de ser pobre en tiempo entre las mujeres que nunca se han casado. Por otro lado, trabajar medio tiempo o no tener trabajo están asociados con una menor propensión de ser pobres por tiempo.

Entre las actividades comprometidas de los individuos, como Kalenkoski et al. (2010) señalaron, se encuentra el trabajo remunerado y el trabajo no remunerado del hogar. Kimmel y Connelly (2007) realizaron estimaciones tobit para estimar los determinantes del uso del tiempo de las madres en varias actividades dentro y fuera del hogar. Los resultados de Kimmel y Connelly (2007) muestran que, en el contexto del trabajo doméstico no remunerado en Estados Unidos, el número de niños en cualquier rango de edad, aumenta el tiempo asignado a la producción doméstica. Por otro lado, la educación de las madres parece no tener un efecto significativo sobre el uso del tiempo en las actividades domésticas, pero si las características de sus parejas; la presencia de sus maridos y su ingreso, tienen una relación positiva con la producción doméstica del hogar, es decir, si el marido reside en el hogar o si el ingreso del marido aumenta, el tiempo de trabajo no remunerado de las madres aumenta.

Después, Connelly y Kimmel (2009) estimaron modelos tobit (modelos separados para hombres y mujeres) analizando la influencia de las características del cónyuge en la asignación del uso del tiempo en actividades fuera del mercado laboral (específicamente, tiempo de ocio, tiempo en el cuidado de personas dentro del hogar y tiempo de producción doméstica) en el mismo país. Los resultados sugieren que el tiempo de trabajo no remunerado de los padres tiene un pequeño efecto sobre el tiempo asignado al trabajo no remunerado de sus parejas. Además, el salario relativo (logaritmo del salario de la mujer dividido entre el salario del hombre) no parece afectar la asignación del tiempo a

actividades fuera del mercado.

Para finalizar, se pueden mencionar algunos estudios realizados para Latinoamérica. Los resultados sugieren que, el hecho de ser hombre, disminuye la probabilidad de ser pobre por tiempo (Ribeiro y Marinho, 2012) y de ser pobre por tiempo e ingresos (Gammage, 2010). Por otro lado, la probabilidad de ser pobre por tiempo y de ser pobre por tiempo e ingresos aumenta con la edad de los individuos a una velocidad decreciente, ya que la covariada que presenta la edad al cuadrado tiene un signo negativo y es estadísticamente significativa (Gammage, 2010; Ribeiro y Marinho, 2012). En cuanto a la formación de capital humano, más años de educación disminuyen la probabilidad de ser pobre por tiempo y de ser pobre por tiempo e ingresos (Gammage, 2010; Ribeiro y Marinho, 2012; Encalada, 2015). Además, el hecho de vivir en zonas urbanas, aumenta la probabilidad de ser pobre por tiempo (Gammage, 2010; Ribeiro y Marinho, 2012). Sobre las características del hogar, la presencia de niños aumenta la probabilidad de ser pobre por tiempo e ingresos (Gammage, 2010).

En cuanto al estudio del uso del tiempo en el trabajo no remunerado del hogar, existen también varios estudios para Latinoamérica. Los resultados de estos sugieren que, las mujeres asignan más tiempo a las actividades domésticas que los hombres (Newman, 2002; Canelas y Salazar, 2014; Amarante y Rossel, 2018) sugiriendo que las normas sociales tienen un impacto determinante en la división sexual del trabajo (Canelas y Salazar, 2014). No obstante, la asignación de tiempo en el trabajo remunerado tienen un impacto negativo en el uso del tiempo en el trabajo doméstico de las mujeres (Newman, 2002), al igual que los años de educación y el salario (Salvador y Galván, 2013). Por otro lado, la presencia de niños en el hogar aumenta el uso del tiempo en los quehaceres domésticos de hombres y de mujeres (Salvador y Galván, 2013; Amarante y Rossel, 2018) aunque la presencia de mujeres jóvenes (entre 12 y 17 años) tiene un impacto negativo en la asignación de tiempo en el trabajo no remunerado del hogar (Canelas y Salazar, 2014; Amarante y Rossel, 2018). Esto podría evidenciar la transmisión intergeneracional de los roles de género tradicionales (Canelas y Salazar, 2014).

Capítulo 3

Datos y Metodología

3.1 Descripción de los Datos

Para realizar un análisis sobre la condición de pobreza por tiempo e ingresos, así como los determinantes de la asignación del tiempo en el trabajo no remunerado del hogar, es necesario usar una encuesta representativa a nivel nacional que brinde la información requerida. La sexta ronda (2013-2014) de la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) realizada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC) satisface lo antes mencionado.

Esta encuesta proporciona información de los hogares ecuatorianos sobre diferentes aspectos, como ingresos y gastos de cada unidad familiar (hogar), producción propia, salud, entre otros. La sexta ronda de la ECV presenta innovaciones con respecto a las anteriores rondas ya que incluye información sobre percepción de nivel de vida, capital social, uso del tiempo, prácticas ambientales, entre otros. Se utilizaron estos datos ya que son el registro más actual de la asignación del tiempo en Ecuador.

La Encuesta de Condiciones de Vida tiene un diseño de muestra probabilístico. Además, el diseño de la muestra es estratificado, proporcional al tamaño de la población, y bietápico, siendo la última unidad de selección la vivienda y la unidad de observación el hogar. Se recolectó la información desde noviembre de 2013 hasta octubre de 2014 en 28.970 hogares, con un total de 109.694 individuos.

El grupo de interés de este estudio está conformado por jefes de hogar y sus cónyuges, en edad de trabajar (de 15 a 65 años de edad) que residen en el mismo hogar. Por ejemplo, no se toman en cuenta parejas donde uno de sus miembros tiene más de 65 años ya que, por pertenecer al grupo de los adultos mayores de la población ecuatoriana, sus hábitos sobre el uso del tiempo pueden ser totalmente diferentes al de los adultos en edad de trabajar (Burchardt, 2008). Además, solo se toman en cuenta parejas heterosexuales para

analizar posibles diferencias de género sobre la asignación del tiempo de los individuos en diferentes actividades dentro y fuera del hogar.

Se realizó la depuración de la base de datos. En cuanto a los datos perdidos, los hogares que no reportaron sus gastos (datos necesarios para calcular la pobreza por consumo) fueron eliminados de la submuestra. Además, los individuos que no reportaron sus ingresos salariales fueron eliminados y por lo tanto, sus parejas. Las observaciones antes mencionadas representaron el 0,2% del total de la submuestra. Se utilizaron 33650 observaciones para la construcción de los modelos.

Se realizó un análisis de representatividad de la submuestra. Se compararon las proyecciones poblacionales del INEC en cuanto al sexo y al área de residencia de los individuos. El porcentaje de hombres y mujeres concuerda con las proyecciones poblacionales, pero no el porcentaje de individuos que residen en áreas urbanas y rurales en Ecuador, por lo que, para el análisis descriptivo y la estimación de los diferentes modelos econométricos, se utilizó el factor de expansión para asegurar la representatividad de los datos.

3.2 Metodología

El análisis empírico de la pobreza por tiempo e ingresos ha sido realizado a través de modelos de decisión que muestran la probabilidad de ocurrencia del evento analizado. Por otro lado, la asignación del tiempo al trabajo no remunerado del hogar ha sido analizada mediante diversas metodologías econométricas. Entonces, es importante analizar qué metodología permite representar mejor el problema de estudio. En este apartado se describirán las metodologías usadas tanto para el estudio de la pobreza por tiempo e ingresos, como para el análisis sobre la asignación del tiempo.

Para el estudio de la pobreza por tiempo e ingresos, se utiliza un modelo logit multinomial. La línea de pobreza por tiempo fue construida a partir de la propuesta de Bardasi y Wodon (2010) quienes proponen sumar el tiempo de trabajo remunerado, el tiempo en trabajo no remunerado (preparación de alimentos, cuidado de niños, ancianos, discapacitados, entre otras actividades) y el tiempo en transporte usado para dichas actividades (variable denotada como τ).

Los autores sugieren calcular la mediana del total de horas trabajadas (la suma de las variables mencionadas) y multiplicarla por valores entre 1,5 y 2 obteniendo la línea de pobreza por tiempo. Los individuos que sobrepasen este valor serán considerados como pobres en tiempo. Bardasi y Wodon (2010) justifican este método aclarando que este umbral es arbitrario y se debe tomar en cuenta tanto factores sociales como culturales, propios de cada país, ciudad, o incluso a nivel familiar.

$$P_i = \begin{cases} 1 & \text{si } \tau > \tau^* \\ 0 & \text{si } \tau \leq \tau^* \end{cases} \quad (6)$$

Donde P_i representa la condición de pobreza por tiempo del individuo. Esta toma el valor de 1 si el total de horas trabajadas por el individuo, τ , es mayor que el umbral de pobreza por tiempo, τ^* , es decir, si el individuo es considerado pobre por tiempo.

En el Anexo 7.1 se puede observar un histograma sobre la distribución de las horas de trabajo remunerado, no remunerado y el tiempo de transporte sumadas donde se puede observar la posición de la mediana y el valor umbral calculado según el método de Bardasi y Wodon (2010).

Después, se añade la condición de que el individuo sea pobre por el enfoque de ingresos. El umbral de pobreza por ingresos es calculado por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC) de Ecuador. Para el año 2014, la línea de pobreza fue de \$81,04 (INEC, 2014). Los individuos que perciban un ingreso per cápita menor al valor antes mencionado, se encuentran en condición de pobreza. Por lo tanto, la variable endógena describe a los individuos en cuatro posibles categorías:

$$\text{condición de pobreza} = \begin{cases} 1 & \text{no pobre} \\ 2 & \text{pobre en tiempo} \\ 3 & \text{pobre en ingresos} \\ 4 & \text{pobre en tiempo e ingresos} \end{cases}$$

Como se mencionó anteriormente, se usa un modelo logit multinomial por las características de la variable dependiente (variable de respuesta múltiple no ordenada). Greene (2002) explica que para la estimación de este modelo se utiliza una función logística:

$$Prob(Y_i = j | x_i) = P_{ij} = \frac{e^{\beta_j x_i}}{1 + \sum_{k=0}^m e^{\beta_k x_{ki}}} \quad \text{para } j = 1, 2, \dots, J. \quad (7)$$

Donde, x_{ki} representa la matriz que contiene las variables independientes k con la información sociodemográfica del individuo i y β_k representa los coeficientes estimados por el modelo para la variable x_k . Estas explican el comportamiento de la variable dependiente Y_i estimando J coeficientes para cada una de las variables. Además, se estiman tres modelos. El primero usando a todos los individuos de la submuestra, el segundo estima los determinantes de la pobreza por tiempo e ingresos solo para mujeres y el tercero solo para hombres.

Por otro lado, para la estimación de los determinantes de la asignación del tiempo al trabajo no remunerado del hogar se usa un modelo tobit. Esta es una metodología específica para resultados de solución de esquina y variables censuradas (variables que pueden tener límites inferiores o superiores; en este caso, el tiempo tiene un límite inferior en cero). Como explica Wooldridge (2008), realizar estimaciones del uso del tiempo mediante regresiones lineales puede generar resultados inadecuados ya que los valores estimados de la variable dependiente pueden ser negativos, aunque no está definida en los mismos.

La interpretación de los estimadores β_j no es directa, ya que representan a la variable latente T^* . En términos generales, los modelos tobit tienen una variable observada T_i , que es igual la variable latente T^* (no observada) siempre que esta toma valores mayores a cero, caso contrario, toma el valor de cero.

$$T^* = \beta_0 + \sum_{k=1}^m \beta_k x_{ki} + \mu_i, \quad \mu_i \sim Normal(0, \sigma^2) \quad (8)$$

Además,

$$T_i = \begin{cases} T^* & \text{si } T^* > 0 \\ 0 & \text{si } T^* \leq 0 \end{cases} \quad (9)$$

Donde T_i son las horas asignadas por los individuos al trabajo no remunerado del hogar. x_{ki} representa la matriz que contiene las variables independientes k con la información sociodemográfica del individuo i y β_k representa los coeficientes estimados por el modelo

para la variable x_k .

Al utilizar la variable latente T^* en la estimación, se cumplen los supuestos del modelo lineal clásico con una distribución normal, homoscedástica y una media condicional lineal. En el Anexo 7.2 se presenta un histograma de las horas semanales de trabajo no remunerado del hogar. El histograma muestra el gran número de ceros presentes en las horas asignadas por las parejas para el trabajo no remunerado del hogar y sugiere que se pueden presentar soluciones de esquina. De esta manera, se justifica el uso del modelo tobit. Se realizaron estimaciones con tres diferentes submuestras: todos los individuos que tienen pareja entre 15 y 65 años de edad; solo las mujeres que tienen pareja entre 15 y 65 años y solo hombres que tienen pareja entre 15 y 65 años. Además, se realizaron dos estimaciones para cada submuestra, incluyendo una variable relacionada al salario de los individuos y se escogió el mejor modelo mediante el criterio de información bayesiano (BIC).

3.3 Análisis Descriptivo de las Variables

En relación con la literatura teórica y empírica revisada, se identificaron las siguientes características que determinan la asignación del tiempo al trabajo no remunerado del hogar y la probabilidad de ser pobre en tiempo e ingresos.

3.3.1 Variables Dependientes

- 1) **Condición de pobreza por tiempo e ingresos:** esta variable tiene cuatro categorías que describen las condiciones de pobreza de las parejas en edad de trabajar en Ecuador para el año 2014. La evidencia empírica sugiere que el hecho de pertenecer a los quintiles de ingreso más altos aumenta la probabilidad de ser pobre en tiempo. Sin embargo, existen también personas en los quintiles más bajos que son pobres en tiempo, como se muestra en la Tabla 1.

Se puede observar que tanto hombres como mujeres en condiciones de no pobreza, pobreza por tiempo o pobreza por ingresos, se distribuyen de forma similar en los quintiles de ingresos. Por otro lado, se puede apreciar que la condición de pobreza por tiempo

e ingresos es más fuerte entre las mujeres ya que el 1,6 % de la población femenina en edad de trabajar que tienen pareja sufren esta doble privación, mientras que el 0,6 % de la población masculina se encuentra en condiciones de pobreza por tiempo e ingresos. Además, el 60,6 % de la población femenina en condiciones de pobreza por tiempo e ingresos se encuentra en el quintil más bajo de ingresos, limitando la formación de capacidades, así como la libertad de elegir las actividades que desean realizar.

Tabla 1

Condición de pobreza por sexo y por quintiles de ingreso (Porcentajes)

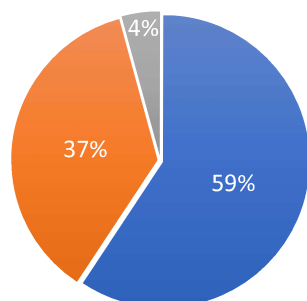
			Condición de pobreza			
			No pobres	Tiempo	Ingresos	Tiempo e ingresos
Hombres	Quintiles de ingreso	1	0,0	0,0	55,0	34,3
		2	9,6	6,2	45,0	65,7
		3	25,8	22,9	0,0	0,0
		4	29,2	31,8	0,0	0,0
		5	35,4	39,2	0,0	0,0
	Total		75,3	5,3	18,8	0,6
Mujeres	Quintiles de ingreso	1	0,0	0,0	53,9	60,6
		2	9,8	6,3	46,1	39,4
		3	25,9	23,0	0,0	0,0
		4	29,2	31,0	0,0	0,0
		5	35,2	39,7	0,0	0,0
	Total		72,5	8,1	18,1	1,3

Fuente: Encuesta de Condiciones de Vida 2013-2014 (INEC)

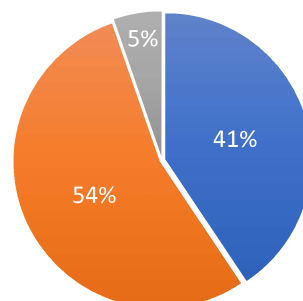
Elaborado por: El autor

Además, en la Figura 2 se presenta la distribución del total de horas trabajadas (horas de trabajo remunerado, no remunerado del hogar y horas utilizadas en transporte) de los individuos en condición de pobreza por tiempo y la distribución del total de horas trabajadas de los individuos que no son considerados pobres por tiempo. Se puede observar que esta distribución no cambia relativamente en los hombres, es decir, los porcentajes de uso del tiempo en las diferentes actividades son muy similares, pero en valores absolutos, los hombres no considerados pobres en tiempo utilizan, en promedio, 57,4 horas semanales, mientras que, los hombres considerados pobres en tiempo, utilizan en promedio 95,1 horas semanales en el mercado laboral, trabajo doméstico y transporte.

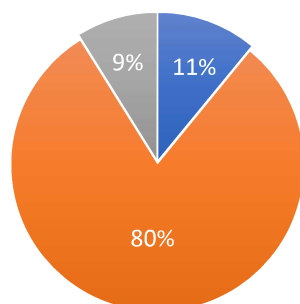
(a) Mujeres consideradas no pobres



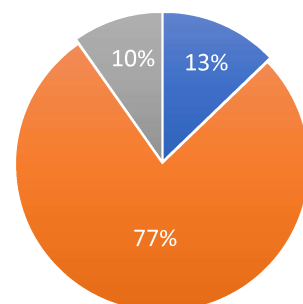
(b) Mujeres consideradas pobres en tiempo



(c) Hombres considerados no pobres



(d) Hombres considerados pobres en tiempo



■ Horas de trabajo no remunerado ■ Horas de trabajo remunerado ■ Horas de transporte

Figura 2. Distribución del total de horas trabajadas por sexo y condición de pobreza

Fuente: Encuesta de Condiciones de Vida 2013-2014 (INEC)

Elaborado por: El autor

Por otro lado, la distribución del total de horas trabajadas por las mujeres cambia entre las mujeres pobres por tiempo y las mujeres no consideradas pobres. Se puede observar que, en el caso de las mujeres no consideradas pobres, ocupan la mayor cantidad del tiempo trabajado en actividades domésticas (59%). No obstante, en el caso de las mujeres consideradas pobres en tiempo, la mayor cantidad del tiempo trabajo es utilizado en el trabajo remunerado (54%).

Además, en la Tabla 2 se puede observar que, en promedio, las mujeres no consideradas pobres trabajan en total (trabajo remunerado, no remunerado del hogar y transporte) 53,3 horas semanales, mientras que, las mujeres consideradas pobres en tiempo, trabajan en total 95,6 horas por semana. En esa misma línea, las mujeres no consideradas pobres asignan, en promedio, 19,4 horas semanales al trabajo remunerado, mientras

que, las mujeres consideradas pobres en tiempo, utilizan en promedio 51,7 horas por semana en el trabajo remunerado. No obstante, las horas promedio utilizadas en el trabajo no remunerado del hogar son similares (31,6 horas utilizadas por mujeres no consideradas pobres, y 38,8 horas utilizadas por mujeres consideradas pobres en tiempo). Esto sugiere que, las mujeres pobres en tiempo no dejan de trabajar en el hogar para acceder al mercado laboral, sino que utilizan su tiempo de descanso y ocio para compensar el tiempo utilizado en actividades remuneradas.

Tabla 2

Horas promedio asignadas al trabajo remunerado, no remunerado del hogar y transporte por sexo y condición de pobreza

Actividades	Mujeres		Hombres	
	No pobres	Pobres por tiempo	No pobres	Pobres por tiempo
Trabajo doméstico	31,6	38,9	6,3	12,1
Trabajo remunerado	19,4	51,7	46,0	73,7
Transporte	2,3	5,0	5,1	9,3
Total trabajadas	53,3	95,6	57,4	95,1

Fuente: Encuesta de Condiciones de Vida 2013-2014 (INEC)

Elaborado por: El autor

- 2) **Horas semanales de trabajo no remunerado:** esta variable es la suma de actividades registradas en la sexta ronda de la ECV que toman en cuenta el tiempo semanal usado en tareas domésticas como: limpieza del hogar, arreglo de ropa, compra de víveres, preparación de alimentos, cuidado de niños, ancianos, enfermos y discapacitados, así como el tiempo en ayudar en tareas escolares de los niños que residen en el hogar.

Tradicionalmente, las mujeres del hogar se ocupan de las actividades antes mencionadas. En la Figura 3 se pueden observar las diferencias de género que existen en el uso del tiempo en estas actividades para parejas en edad de trabajar, así como en el total de horas semanales asignadas al trabajo no remunerado del hogar para el mismo grupo. Se puede observar que existe una marcada diferencia entre hombres y mujeres en cuanto a la asignación de tiempo al trabajo doméstico, sobre todo en la preparación de alimentos para el hogar ya que, en promedio, las mujeres utilizan un poco más de

14 horas semanales en esta actividad, mientras que, los hombres asignan en promedio un poco más de una hora a la semana en la producción doméstica de alimentos.

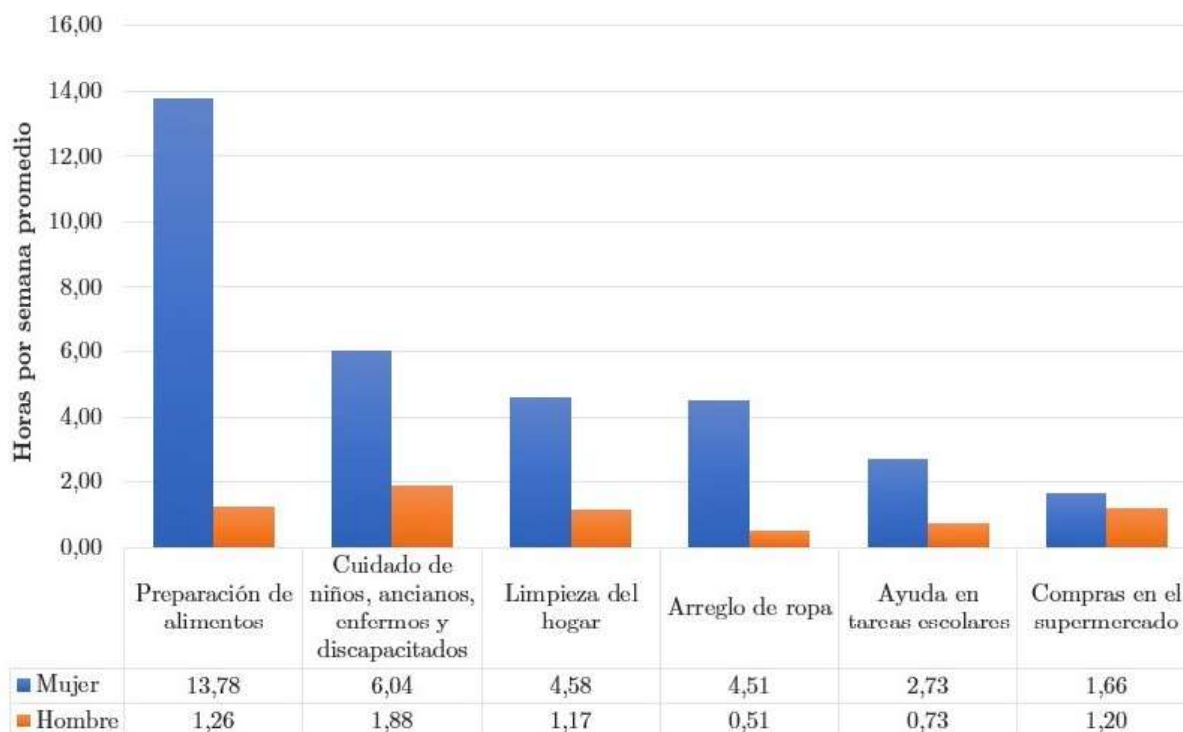


Figura 3. Horas semanales promedio asignadas a actividades domésticas por hombres y mujeres

Fuente: Encuesta de Condiciones de Vida 2013-2014 (INEC)

Elaborado por: El autor

3.3.2 Variables Independientes

Para analizar los determinantes de la asignación del tiempo en el trabajo no remunerado del hogar y los determinantes de la pobreza por tiempo e ingresos, se tomaron en cuenta las características sociodemográficas del individuo, así como las características del hogar donde residen y las características de la pareja de cada individuo.

- **Características sociodemográficas**

- **Edad:** la submuestra toma a jefes de hogar y cónyuges en edad de trabajar (de 15 a 65 años) que cohabitan.

- **Sexo:** variable que indica el sexo del individuo y toma el valor de 1 si el sexo del individuo es femenino. La submuestra utilizada está compuesta por parejas heterosexuales en edad de trabajar, por lo que existe el mismo número de hombres y de mujeres.

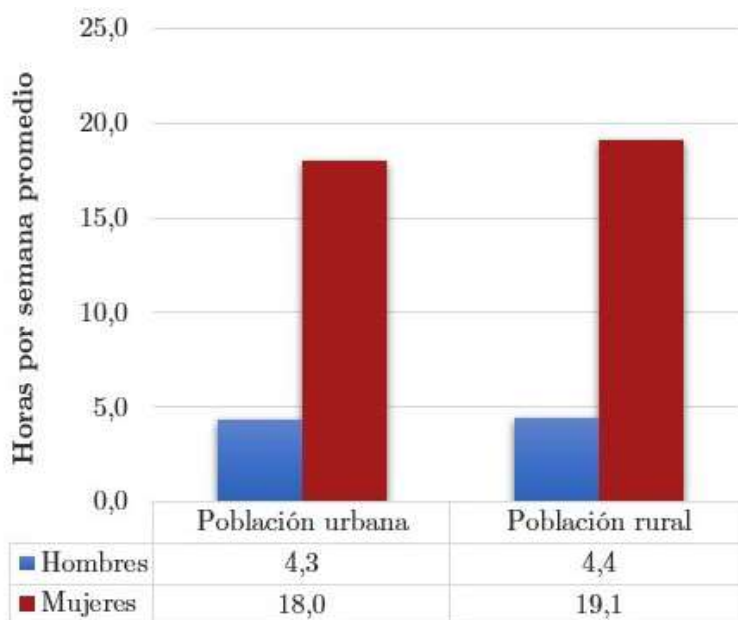


Figura 4. Horas semanales promedio asignadas al trabajo doméstico no remunerado por sexo y área de residencia

Fuente: Encuesta de Condiciones de Vida 2013-2014 (INEC)

Elaborado por: El autor

- **Rural:** muestra el área de residencia del individuo. La submuestra no es representativa para la población en Ecuador al analizar esta característica. Las proyecciones poblacionales del INEC para el año 2014 muestra que el 63,3% de la población vive en el área urbana y el 37,7% en el área rural, mientras que el 46,7% de la submuestra vive en área urbano y el 53,3% restante en el área rural. Por esta razón, se decidió usar el factor de expansión de la base de datos para que la submuestra sea representativa. En la Figura 4, se puede observar el promedio de horas de trabajo no remunerado doméstico de hombres y mujeres que residen en áreas urbanas o rurales, siendo siempre mayor el promedio en las zonas rurales, aunque aumenta en una mayor proporción para las mujeres que residen en el área rural (el incremento de horas en los hombres del área rural es 2,3%, mientras que el incremento para las mujeres en zonas rurales es 6,1%).

Tabla 3
Porcentaje de individuos con respecto a su condición de pobreza y área de residencia

		Condición de pobreza			
		No pobres	Tiempo	Ingresos	Tiempo e ingresos
Hombres	Urbano	72,5	76,9	44,7	63,6
	Rural	27,5	23,1	55,3	36,4
	Total	51,0	39,4	50,9	32,1
Mujeres	Urbano	73,0	71,0	45,8	38,2
	Rural	27,0	29,0	54,2	61,8
	Total	49,0	60,6	49,1	67,9
Todos	Urbano	72,8	73,3	45,3	46,4
	Rural	27,2	26,7	54,7	53,6

Fuente: Encuesta de Condiciones de Vida 2013-2014 (INEC)

Elaborado por: El autor

Por otro lado, en la Tabla 3 se puede observar el porcentaje de hombres y mujeres, tomando en cuenta las diferentes condiciones de pobreza y el área de residencia. La representación femenina es mayor en la pobreza por tiempo y en la pobreza por tiempo e ingresos siendo más de dos tercios del total de individuos que están condicionados por esta doble privación (67,9%).

Además, tanto para hombres como para mujeres, la pobreza por tiempo se concentra en el área urbana, al igual que la no pobreza. Por otro lado, la pobreza por ingresos tiene una mayor representación tanto masculina como femenina, en el área rural. Sobre la pobreza por tiempo e ingresos, hay más hombres en el área urbana que viven bajo esta doble privación, mientras que existen más mujeres consideradas pobres por tiempo e ingresos en el área rural.

Por último, el mayor porcentaje de individuos considerados pobres por tiempo, viven en zonas urbanas, mientras que, el mayor porcentaje de individuos considerados pobres por ingresos y pobres por tiempo e ingresos, viven en zonas rurales.

- **Educación:** esta variable identifica el nivel de educación de los individuos mediante cuatro categorías:

$$\text{Educación} = \begin{cases} 1 & \text{Sin educación} \\ 2 & \text{Primaria} \\ 3 & \text{Secundaria} \\ 4 & \text{Superior} \end{cases}$$

Se puede observar en la Figura 5, como los hombres con un nivel mayor de educación, asignan más horas a la semana al trabajo no remunerado del hogar. Las mujeres siguen un patrón muy parecido, pero con una disminución de las horas promedio en el trabajo doméstico de las mujeres con un nivel de educación superior.

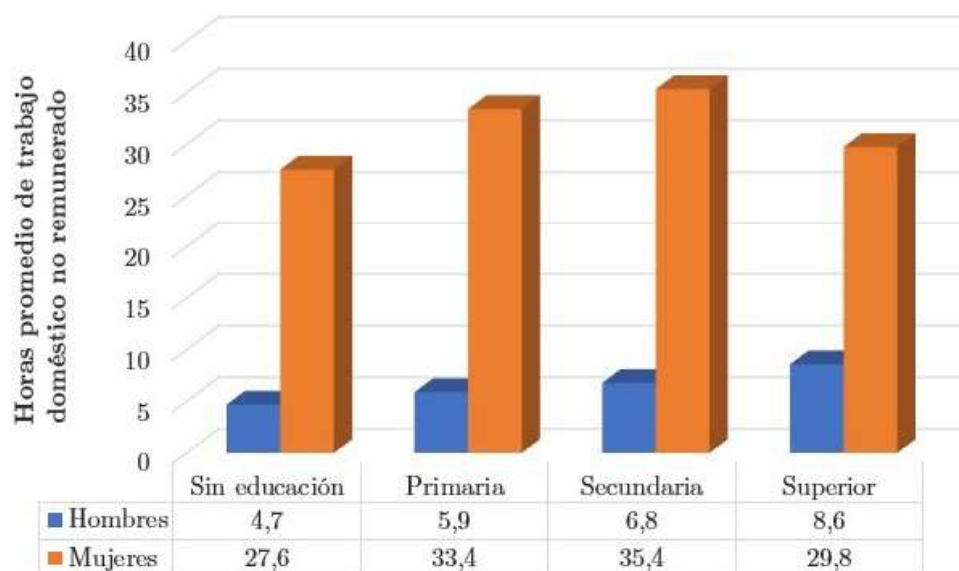


Figura 5. Horas semanales promedio del trabajo doméstico no remunerado por nivel de educación y sexo

Fuente: Encuesta de Condiciones de Vida 2013-2014 (INEC)

Elaborado por: El autor

Por otro lado, la Tabla 4 refleja la condición de pobreza de hombres y mujeres, tomando en cuenta su nivel de educación. Entre los individuos que son pobres por tiempo y pobres por tiempo e ingresos, se puede notar una clara diferencia en los porcentajes de acuerdo con el sexo del individuo. Para cualquier nivel de educación, las mujeres tienen una mayor representación que los hombres, en la condición de pobreza por tiempo y de pobreza por tiempo e ingresos.

Tabla 4

Condición de pobreza por nivel de educación y sexo (Porcentajes)

		No pobres	Pobreza por tiempo	Pobreza por ingresos	Pobreza por tiempo e ingresos
Sin educación	Hombres	40,0	46,5	47,0	9,5
	Mujeres	60,0	53,5	53,0	90,5
Educación primaria	Hombres	53,0	37,5	52,0	28,5
	Mujeres	47,0	62,5	48,0	71,5
Educación secundaria	Hombres	49,4	42,8	48,5	41,6
	Mujeres	50,6	57,2	51,5	58,4
Educación superior	Hombres	51,8	34,2	58,3	35,2
	Mujeres	48,2	65,8	41,7	64,8

Fuente: Encuesta de Condiciones de Vida 2013-2014 (INEC)**Elaborado por:** El autor

Dentro de la pobreza por tiempo e ingresos, el 90,5 % de los individuos sin educación, son mujeres, es decir, el 90,5 % de los individuos en las peores condiciones —ajustados por el tiempo e ingresos disponibles y sin educación— son mujeres. No obstante, se puede observar que las diferencias de género en la pobreza por tiempo e ingresos se reducen en niveles de educación más altos.

- **Pobreza por consumo:** la pobreza por el enfoque de gastos es utilizada como covariada del modelo tobit sobre los determinantes del uso del tiempo en el trabajo no remunerado del hogar. Es una variable de respuesta múltiple con tres categorías, individuos no pobres, pobres, y pobres extremos. Se calcula sobre el gasto per cápita de los hogares. Si el consumo per cápita del hogar es menor a \$84.40, se encuentra en condiciones de pobreza; si el consumo per cápita del hogar es menor a \$47.56, el hogar se encuentra en condiciones de pobreza extrema (INEC, 2015).

- **Situación laboral:** variables como la condición laboral (si el individuo tiene empleo o un negocio, es subempleado por insuficiencia de ingresos, subempleado por insuficiencia de tiempo de trabajo ¹⁵ o desempleado), el salario y horas de trabajo

¹⁵ **Subempleo por insuficiencia de ingresos:** los individuos que tienen empleo, perciben ingresos menores al salario básico (\$340 para el año 2014), trabajan igual o más de 40 horas a la semana y desean trabajar más horas (INEC, 2014).

Subempleo por insuficiencia de tiempo de trabajo: los individuos que tienen empleo, perciben ingresos menores iguales o mayores que el salario básico, trabajan menos de 40 horas a la semana y desean trabajar más horas (INEC, 2014).

remunerado son utilizadas para incluir información sobre la situación laboral de los individuos. Para el análisis de los determinantes de la pobreza por tiempo e ingresos, se especifica el tipo de trabajo de cada individuo, empleo o subempleo o desempleo, para analizar como estos afectan a la probabilidad de ser pobre en tiempo, en ingreso o en las dos condiciones juntas. Para el análisis de los determinantes de la asignación de tiempo al trabajo no remunerado solo se toma en cuenta si el individuo tiene trabajo o no.

- **Características de la pareja**

Estas variables muestran las características sociodemográficas de la pareja. Entre estas características, se tomaron para el análisis las siguientes: educación de la pareja, relación de ingresos con la pareja¹⁶ (gana más, igual o menos que su pareja), condición laboral (si la pareja tiene trabajo o no), horas de trabajo remunerado y no remunerado de la pareja, salario de la pareja.

- **Características del hogar**

Se utilizan como variables que caracterizan al hogar las siguientes: número de niños de 0 a 3 años, de 4 a 6 años y de 7 a 11 años;¹⁷ número de mujeres de 12 a 17 años; número de adultos y de adultos mayores; número de personas en edad de trabajar que tienen empleo, el número de personas en edad de trabajar que no tienen empleo y la presencia de apoyo en el trabajo del hogar mediante empleados domésticos. La evidencia empírica revisada sugiere analizar cómo afecta el número de mujeres entre 12 y 17 años a la asignación del tiempo al trabajo doméstico de los individuos ya que, por las normas sociales propias de cada país o región, este grupo colaboraría en los quehaceres del hogar, disminuyendo la asignación del tiempo al trabajo no remunerado del hogar de los jefes de hogar y sus cónyuges.

¹⁶ Esta variable muestra si el individuo gana más, igual o menos que su pareja. Se usaron los identificadores de personas y de sus parejas — solo se tomaron en cuenta a las parejas que residían juntas — para incluir la información de cada pareja. Por ejemplo, la educación de la pareja, su salario, su situación laboral, entre otras. Esta variable es usada en los modelos que solo toman en cuenta hombres o mujeres. En la estimación que usa a todos los individuos, la variable describe si las mujeres ganan más, igual o menos que los hombres.

¹⁷ Los intervalos de edad escogidos para el análisis del número de niños se basaron en aspectos de cuidado por parte de los padres. En Ecuador, los niños entran al sistema educativo a partir de los 4 años de edad y de esta manera, demandan menos tiempo de sus padres ya que serán cuidados y podrán adquirir conocimientos en establecimientos educativos.

En la Figura 6 se puede observar las horas promedio de trabajo no remunerado en el hogar para hombres y mujeres, dependiendo de cuantas mujeres entre 12 y 17 años residen con ellos. La media de las horas asignadas al trabajo doméstico, tanto de hombres como de mujeres, disminuye cuando aumenta el número de mujeres entre 12 y 17 años que viven en el hogar.

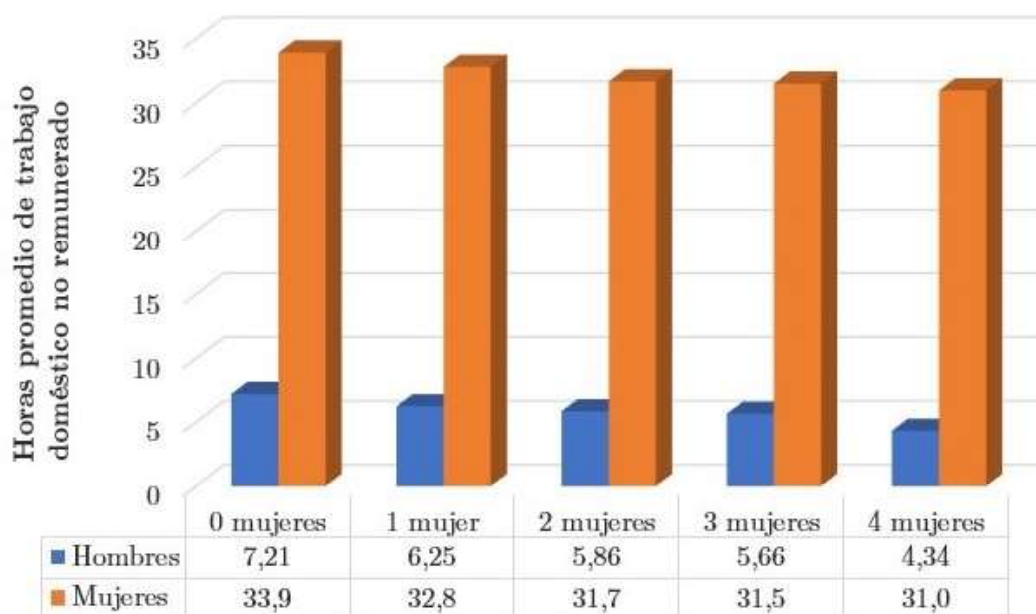


Figura 6. Horas semanales promedio del trabajo doméstico no remunerado por número de mujeres entre 12 y 17 años que residen en el hogar

Fuente: Encuesta de Condiciones de Vida 2013-2014 (INEC)

Elaborado por: El autor

Como la revisión de la evidencia empírica sugiere, esto perpetúa la división sexual del trabajo no remunerado y, además, limita la formación de las capacidades de las mujeres en ese rango de edades. Por otro lado, se puede observar como la reducción del uso del tiempo en el trabajo doméstico es mayor, porcentualmente, en hombres que en mujeres. La reducción promedio de las horas asignadas al trabajo no remunerado del hogar de los hombres es 11.6% al aumentar el número de mujeres entre 12 y 17 años, mientras que la reducción promedio de las mujeres es 2.2%. Entonces, se puede observar que la presencia de mujeres entre 12 y 17 años disminuye el número de horas de trabajo doméstico. Esta reducción de las horas asignadas al trabajo doméstico es fuerte entre hombres quienes ya tienen un promedio de horas asignadas a esta actividad

bajo, comparado con el promedio de las mujeres.

A pesar de que la evidencia empírica sugiere la inclusión de las características de infraestructura del hogar como el tipo de cocina y el acceso a servicios básicos como agua o electricidad, estas no fueron incluidas por su relación con la variable dependiente ya que la pobreza por ingresos no se ve determinada por la infraestructura del hogar, sino que el acceso a estos servicios puede verse afectado por el nivel de ingresos de los individuos.

3.4 Validación del modelo

Para el análisis de post-estimación de los modelos logit multinomial sobre los determinantes de la pobreza por tiempo e ingresos y de los modelos tobit sobre los determinantes de la asignación del tiempo en el trabajo no remunerado en el hogar, se analizó la presencia de heterocedasticidad¹⁸ y además, la posible omisión de variables relevantes (Greene, 2002).

Para el análisis de la presencia de heterocedasticidad, se utilizó el contraste de Breusch-Pagan donde la hipótesis nula es la presencia de varianza constante y la hipótesis alternativa es la presencia de heterocedasticidad. En los modelos logit multinomial y tobit se encontró la presencia de heterocedasticidad. Para corregir este problema, se realizaron las estimaciones utilizando errores robustos, permitiendo emplear las pruebas de hipótesis individuales (estadístico t) y conjunta (estadístico F) de forma válida.

Para el análisis de omisión de variable relevante, se utilizó la prueba de Ramsey (RESET) que determina si la forma funcional del modelo es la adecuada. Si existe omisión de variable relevante, los estimadores podrían ser sesgados. En el caso de los logit multinomial sobre los determinantes de la pobreza por tiempo e ingresos, se encontraron problemas de omisión de variable relevante. Se revisó la evidencia empírica y la teoría económica en búsqueda de características que no hayan sido tomadas en cuenta. La infraestructura del hogar como acceso a electricidad, agua y formas de cocción de alimentos no fueron

¹⁸ Si la varianza del término de error no es constante, los estadísticos utilizados en las pruebas de hipótesis bajo los supuestos de Gauss-Markov, como el estadístico t y F, no seguirán distribuciones t-student ni F-Fisher, respectivamente, por lo tanto, ya no son válidos para el análisis de la estimación.

incluidas en el modelo por su relación una de las categorías de la condición de pobreza de los individuos (pobreza por ingresos) ya que la pobreza por ingresos puede causar el no acceso a esta infraestructura. A pesar de esto, la estimación muestra los signos esperados de acuerdo a la evidencia empírica revisada.

En cuanto al análisis de omisión de variable relevante en las estimaciones sobre los determinantes del uso del tiempo en el trabajo no remunerado del hogar, se utilizó la prueba de Pregibon (1980). Esta prueba utiliza la predicción obtenida por la estimación, como una variable independiente, así como la predicción de la variable independiente al cuadrado. Se basa en la idea de que, si la regresión fue especificada correctamente, no sería posible agregar más variables independientes que sean significativas. Si la predicción de la variable dependiente al cuadrado tiene poder explicativo (si es significativa estadísticamente), entonces el modelo no está bien especificado. No se encontraron problemas de especificación en las estimaciones tobit.

Se realizaron pruebas para determinar si las características sociodemográficas, del hogar y de las parejas de los individuos son estadísticamente significativas en conjunto. Para esto, se utilizó el test de Wald donde la hipótesis nula es que todas las covariadas que representan a una de las características¹⁹ sean iguales a cero. Rechazar la hipótesis nula sugiere que la característica analizada ayuda a explicar a la variable dependiente. Para el caso de la estimación logit multinomial sobre los determinantes de la pobreza por tiempo y de la pobreza por tiempo e ingresos, las características sociodemográficas y del hogar explican la variabilidad de la variable dependiente (condición de pobreza de los individuos). De igual manera, en las estimaciones tobit sobre los determinantes de la asignación de tiempo al trabajo no remunerado del hogar, las características sociodemográficas, del hogar y de las parejas de los individuos explican, en conjunto, la variabilidad de la variable dependiente (horas semanales de trabajo doméstico no remunerado).

Por último, se realizaron pruebas de normalidad en los residuos de la regresión tobit. Las pruebas de post-estimación comúnmente usadas no son válidas para datos censurados, porque los residuos estimados en un modelo censurado no tienen las mismas propiedades

¹⁹ Por ejemplo, las variables que representan a las características del hogar son el número de adultos, jóvenes y niños presentes en el hogar, número de personas con o sin trabajo y la presencia de apoyo en el trabajo del hogar mediante empleados domésticos. El test de Wald analiza la significancia conjunta de estas covariadas.

que los residuos estimados en las regresiones ordinarias. Los residuos generalizados permiten llevar a cabo pruebas para analizar la no normalidad de los residuos y la presencia de heteroscedasticidad (Cameron y Trivedi, 2005, 2010).

La prueba de los multiplicadores de Lagrange (LM) modificada en Cameron y Trivedi (2010) presenta a los residuos generalizados elevados a la tercera y cuarta potencia. Si el modelo ha sido especificado correctamente, las medias del tercer y cuarto momento de los residuos generalizados serán cero. Los modelos tobit para todos los individuos, solo mujeres y solo hombres, presentan residuos que no están distribuidos normalmente.

Sin embargo, Cameron y Trivedi (2010) advierten que esta modificación a la prueba LM presenta una importante limitación, ya que genera severas distorsiones incluso en muestras relativamente grandes.

Debido a esta limitación, sumada a la no existencia de otras pruebas que permitan analizar la normalidad de los residuos y la concordancia existente entre los resultados del estudio con la evidencia empírica revisada, se mantiene el uso de la metodología tobit en este análisis.

Capítulo 4

Resultados

Este capítulo describe los resultados de la estimación de los modelos logit multinomiales sobre los determinantes de la pobreza por tiempo e ingresos, y de los modelos tobit sobre los determinantes de la asignación del tiempo al trabajo no remunerado del hogar. En la Tabla 5 se presenta la estimación logit multinomial tomando en cuenta solo a las mujeres de la submuestra y en el Anexo 7.3 se presentan las estimaciones logit multinomiales para todos los individuos y otra estimación que toma en cuenta solo a los hombres de la submuestra. Por otro lado, en la Tabla 6 se presentan las estimaciones tobit seleccionadas mediante el criterio de información bayesiano (BIC) y en el Anexo 7.5 se presentan dos modelos estimados para todos los individuos, solo para mujeres y solo para hombres. Esto debido a la extensión y al número de estimaciones realizadas, tanto para las estimaciones logit multinomiales, como para las estimaciones tobit.

4.1 Modelos sobre los determinantes de la pobreza por tiempo e ingresos

Se realizaron tres modelos logit multinomiales sobre los determinantes de la pobreza por tiempo e ingresos. El primero para todos los individuos (jefes de hogar y sus cónyuges) en edad de trabajar y que cohabitan, el segundo solo para hombres y el tercero solo para mujeres de la submuestra descrita.

En el Anexo 7.3 se encuentran las estimaciones para todos los individuos y solo para hombres, mientras que, en la Tabla 5, se encuentra la estimación de los determinantes de la pobreza por tiempo e ingresos para las mujeres en edad de trabajar que cohabitan con su pareja. En el Anexo 7.4 se encuentran los efectos marginales de las estimaciones logit multinomial para todos los individuos, solo mujeres y solo hombres en edad de trabajar, con pareja.

Entre todos los individuos, el hecho de ser mujer incrementa la probabilidad de ser pobre en tiempo y ser pobre en tiempo e ingresos, aunque disminuye la probabilidad de ser

pobre por ingresos con respecto a los individuos no pobres. Esto puede ser explicado por el hecho de que las mujeres, en la actualidad, participan en las actividades remuneradas y no remuneradas. Sin embargo, la incidencia y duración del trabajo doméstico de los hombres no ha cambiado al mismo ritmo, por lo que las mujeres trabajarían más horas a la semana que los hombres (Véase las Tablas 1 y 3).

Bardasi y Wodon (2010) y Ribeiro y Marinho (2012) obtienen los mismos resultados, con una relación positiva entre ser pobre por tiempo y el hecho de ser mujer, pero Lawson (2008) sugiere lo contrario explicando que sus resultados se entienden por el contexto de pobreza y desempleo en Lesotho para el año 2002, con una tasa de desempleo del 34,7% según las estadísticas del Banco Mundial. Estas condiciones son diferentes al contexto socioeconómico ecuatoriano para el año 2014 con una tasa de desempleo femenino del 17,3%²⁰ para diciembre de ese año (INEC, 2014).

Tabla 5

Estimación logit multinomial sobre los determinantes de la pobreza por tiempo e ingresos (mujeres)

	Condición de pobreza		
	Pobreza por tiempo	Pobreza por ingresos	Pobreza por tiempo e ingresos
Edad	0,184*** (0,031)	0,022 (0,016)	0,125** (0,054)
Edad al cuadrado	- 0,002*** (0,001)	0,001 (0,001)	- 0,001* (0,001)
Rural ^d	- 0,090 (0,082)	0,989*** (0,057)	0,802*** (0,170)
Educación ^c			
Primaria	0,305 (0,268)	- 0,276** (0,117)	0,136 (0,278)
Secundaria	0,548** (0,274)	- 0,868*** (0,128)	- 0,472 (0,315)
Superior	0,323 (0,287)	- 2,024*** (0,173)	- 1,923*** (0,585)
Condición laboral ^c			
Subempleo por insuficiencia de ingresos	1,453*** (0,111)	0,620*** (0,115)	2,260*** (0,175)
Subempleo por insuficiencia de tiempo	- 1,985*** (0,199)	1,004*** (0,078)	- 0,320 (0,205)

²⁰ La tasa de empleo femenino reportada por el INEC para el año 2014 es 95,1%. Si no se toma en cuenta al trabajo no remunerado, la tasa de empleo femenino es 82,7%

Tabla 5: *continuación*

	Condición de pobreza		
	Pobreza por tiempo	Pobreza por ingresos	Pobreza por tiempo e ingresos
Desempleo	- 3,594*** (0,334)	0,115 (0,087)	- 3,038*** (0,477)
Número de niños entre 0 y 3 años	0,569*** (0,077)	0,697*** (0,050)	0,999*** (0,106)
Número de niños entre 4 y 6 años	0,355*** (0,082)	0,607*** (0,051)	1,020*** (0,113)
Número de niños entre 7 y 11 años	0,196** (0,083)	0,732*** (0,051)	1,037*** (0,123)
Número de adultos (mayores de 18 años)	- 0,050 (0,124)	- 0,495*** (0,073)	- 0,525** (0,225)
Número de adultos mayores	0,158 (0,220)	0,161 (0,138)	0,358 (0,269)
Número de personas en edad de trabajar con empleo	- 0,139 (0,106)	- 0,346*** (0,072)	- 0,467** (0,227)
Número de personas en edad de trabajar sin empleo	- 0,175* (0,092)	0,612*** (0,056)	0,535*** (0,133)
Constante	- 5,153*** (0,667)	- 1,790*** (0,342)	- 6,338*** (1,061)
N	16825		
Pseudo R ²	0,220		

* Estimación para mujeres entre 15 y 65 años con pareja. *Referencia para el análisis: condición de pobreza: no pobre. *Errores estándar en paréntesis. *Niveles de significancia estadística del 1 % (***) , 5 % (**) y 10 % (*). *La línea de pobreza por ingresos per cápita mensuales es \$81,04 para 2014, calculada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC). *La línea de pobreza por tiempo es 1,5 veces la mediana (58 horas) del total de horas trabajadas (trabajo remunerado y no remunerado) más las horas de transporte semanales (87 horas). ‘c’ indica variables con las siguientes categorías de referencia: sin educación; empleo. ‘d’ indica una variable dicotómica que tomar el valor de 1 si se satisface la condición y 0 caso contrario. *Fuente: Encuesta de Condiciones de Vida, sexta Ronda, 2014. *Elaborado por: El autor

Por otro lado, la edad presenta un signo positivo (Lawson, 2008; Bardasi y Wodon, 2010; Gammage, 2010; Ribeiro y Marinho, 2012) y la edad al cuadrado muestra un signo negativo, siendo estas estadísticamente significativas en la condición de pobreza por tiempo (Lawson, 2008; Ribeiro y Marinho, 2012). Sin embargo, la edad al cuadrado no es significativa en la condición de pobreza por tiempo e ingresos, sugiriendo que mientras el individuo envejece, aumenta la probabilidad de ser pobre por cualquiera de las condiciones mencionadas a una velocidad decreciente, excepto en la condición de pobreza por tiempo e ingresos.

En cuanto al área de residencia, el hecho de vivir en áreas rurales podría reducir la probabilidad de ser pobre en tiempo aunque podría aumentar la probabilidad de ser pobre por tiempo e ingresos. Los resultados tienen concordancia con los resultados de Bardasi y Wodon (2010) y Gammage (2010), así como con el análisis descriptivo de la Tabla 3.

Además, la educación del individuo reduciría la probabilidad de ser pobre por tiempo e ingresos. Este resultado corrobora los hallazgos de Bardasi y Wodon (2010), Gammage (2010) y Encalada (2015) ya que ellos obtienen estimadores negativos estadísticamente significativos sobre la educación para la probabilidad de ser pobre por tiempo e ingresos. Además, la probabilidad de ser pobre por tiempo aumenta entre las mujeres que tienen una mejor educación. Esto se debe principalmente al hecho de que las mujeres con mejor educación podrían acceder al mercado laboral. Sin embargo, su participación en el trabajo doméstico podría no disminuir por la influencia de los roles de género presentes en la sociedad (Lawson, 2008).

Sobre la condición laboral del individuo, el hecho de que su trabajo sea considerado como subempleo por insuficiencia de ingresos, es decir, que trabaja 40 o más horas semanales y recibe menos de un salario básico, incrementaría la probabilidad de ser pobre por tiempo, pobre por ingresos y pobre por tiempo e ingresos. Además, si el trabajo del individuo es considerado como subempleo por insuficiencia de tiempo o si el individuo está desempleado, disminuye la probabilidad de ser pobre por tiempo y pobre por tiempo e ingresos.

En cuanto al número de personas en el hogar, la presencia de niños entre 0 y 3 años, 4 y 6 años, 7 y 11 años, aumentaría la probabilidad de ser pobre por tiempo, pobre por ingresos y pobre por tiempo e ingresos, mientras que, la presencia de adultos en el hogar, disminuye la probabilidad de pertenecer a estas condiciones de pobreza. Estos resultados concuerdan con los trabajos de Bardasi y Wodon (2010), Gammage (2010), Ribeiro y Marinho (2012) y Encalada (2015), ya que las responsabilidades generadas por la presencia de niños en el hogar pueden ser compartidas entre los adultos para reducir la carga individual del trabajo no remunerado en el hogar (Bardasi y Wodon, 2010). Además, la presencia de personas en edad de trabajar sin empleo, disminuye la probabilidad de ser pobre por tiempo, pero aumenta la probabilidad de ser pobre en ingresos y ser pobre en tiempo e

ingresos, corroborando los resultados de Gammage (2010), ya que estos individuos pueden colaborar en el hogar (reduce la probabilidad de ser pobre por tiempo) aunque es un individuo que no aporta a los ingresos del hogar (aumenta la probabilidad de ser pobre por ingresos y de ser pobre por tiempo e ingresos).

Por otro lado, las estimaciones logit multinomiales de hombres y mujeres, presentadas respectivamente en el Anexo 7.3 y en la Tabla 5, muestran diferencias, así como similitudes claras, en los determinantes de la pobreza por tiempo, por ingresos y la pobreza por tiempo e ingresos. Para hombres y mujeres, la edad aumenta la probabilidad de ser pobre por tiempo, hasta un punto donde empieza a decrecer ya que la edad al cuadrado es estadísticamente significativa con un signo negativo, aunque esta relación es significativa también en la pobreza por tiempo e ingresos solo para las mujeres.

Para los hombres, el hecho de vivir en áreas rurales disminuye la probabilidad de ser pobre en tiempo. Estos resultados son similares a los resultados de Bardasi y Wodon (2010) y se puede observar esto en el análisis descriptivo de la Tabla 3 donde solo el 23,1 % de los hombres pobres en tiempo viven en zonas rurales.

En cuanto a las mujeres, vivir en áreas rurales aumenta la probabilidad de ser pobre en ingresos y pobre en tiempo. Gammage (2010) obtiene un resultado diferente sugiriendo que el hecho de vivir en zonas rurales disminuye la probabilidad de ser pobre por tiempo e ingresos. De acuerdo a lo observado en la Tabla 3, el 61,8 % de las mujeres que son consideradas pobres en tiempo e ingresos, viven en áreas rurales. Los resultados de este estudio difieren de los resultados de Gammage (2010) porque su investigación fue realizada en Guatemala en el año 2000, donde la mayor cantidad de mujeres condicionadas por esta doble privación, vivían en áreas urbanas.

Siguiendo con la formación de capital humano, si los hombres aumentan su educación, disminuyen la probabilidad de ser pobres por tiempo y de ser pobres por ingresos, con respecto a no ser pobres; hombres más educados pueden conseguir trabajos que demanden menos tiempo con mayores ingresos (Bardasi y Wodon, 2010).

Además, el hecho de que una mujer tenga educación secundaria aumenta su probabilidad de ser pobre en tiempo, con respecto a las mujeres sin educación. Lawson (2008) obtiene

el mismo resultado. Las mujeres pueden conseguir un mejor trabajo con más años de educación, empero, también usarían su tiempo en el trabajo doméstico, lo que las lleva a ser pobres por tiempo.

Con respecto a la pobreza por tiempo e ingresos, si una mujer tiene educación superior, disminuye la probabilidad de estar condicionada por esta doble privación, en comparación con mujeres sin educación. Estos resultados son iguales a los resultados de Bardasi y Wodon (2010) y Gammage (2010). En la Tabla 4 se puede observar como al aumentar la educación de las mujeres, la diferencia de género en la pobreza por tiempo e ingresos disminuye.

Sobre la condición laboral, tanto para hombres como para mujeres, ser subempleados por insuficiencia de ingresos aumenta la probabilidad de ser pobres en tiempo, pobres en ingreso o pobres en tiempo e ingresos, con respecto a no ser pobres.

Acerca de las características del hogar, para las mujeres, el hecho de aumentar el número de niños en el hogar aumenta la probabilidad de ser pobre en tiempo, de ser pobre en ingresos y también de ser pobre en tiempo e ingresos, mientras que, para los hombres, aumentar el número de niños incrementa la probabilidad de ser pobre en ingresos y ser pobre en tiempo e ingresos. Además, aumentar el número de adultos en el hogar, disminuye la probabilidad de ser pobre por ingresos y pobre por tiempo e ingresos para hombres y mujeres. Estos resultados son respaldados por los hallazgos de Lawson (2008), Ribeiro y Marinho (2012) y Zilanawala (2016).

Un resultado no esperado se puede observar en el número de personas en edad de trabajar, sin empleo, que residen en el hogar. Contrario a lo sugerido por Gammage (2010) y Zilanawala (2016), la presencia de individuos en edad de trabajar que no poseen un empleo incrementa la probabilidad ser pobre por tiempo e ingresos. Esto puede deberse a que, en primer lugar, estos individuos no aportan con ingresos para el hogar, por lo que el ingreso per cápita es menor y, además, no colaboran con las tareas del hogar, por lo que tanto hombres como mujeres deben suplir las horas de trabajo remunerado y no remunerado necesarias para la producción doméstica.

4.2 Modelos sobre los determinantes del trabajo no remunerado del hogar

Se realizaron tres modelos tobit sobre los determinantes de la asignación de tiempo al trabajo no remunerado del hogar, uno para todos los individuos (jefes de hogar y sus cónyuges) en edad de trabajar y que cohabitan, el segundo solo para hombres y el tercero solo para mujeres de la submuestra descrita.

En el Anexo 7.5 se encuentran las estimaciones tobit realizadas,²¹ mientras que, en la Tabla 6, se presentan las estimaciones tobit que serán analizadas, seleccionadas bajo el criterio de información bayesiano (BIC).

Se observa que el hecho de ser mujer aumenta las horas semanales de trabajo no remunerado en el hogar. Memis y Antonopoulos (2010) obtiene resultados similares explicando que los roles de género fuertemente concebidos en las sociedades acentúan la presencia de las mujeres en los quehaceres del hogar y como se observa en la Figura 3, las mujeres dedican más horas, en promedio, a trabajos domésticos no remunerados que los hombres, en especial en las actividades de preparación de alimentos, el cuidado de niños, ancianos, enfermos y personas con discapacidad y el arreglo de ropa.

La edad de los individuos tiene una relación significativamente positiva con las horas asignadas al trabajo no remunerado del hogar por semana y la edad al cuadrado presenta signo negativo estadísticamente significativo. Entonces, mientras los individuos envejecen, las horas asignadas a los quehaceres domésticos aumentan, pero llega un punto en el que estas empiezan a disminuir ya que, por ejemplo, pueden empezar a necesitar cuidados en lugar de proveerlos. Esta relación esta presente también en el modelo solo para mujeres y corrobora los hallazgos de Newman (2002), Memis y Antonopoulos (2010) y Amarante y Rossel (2018).

Sobre el área de residencia, el hecho de vivir en zonas rurales aumenta las horas asignadas al trabajo no remunerado del hogar para todos los individuos, tanto para hombres como para mujeres. Estos resultados concuerdan con el análisis de Memis y Antonopoulos (2010)

²¹ Seis estimaciones en total, dos estimaciones usando a todos los individuos, dos solo con hombres y dos solo con mujeres de la submuestra (individuos con pareja entre 15 y 65 años).

y Newman (2002). Además, en la Figura 4 se puede observar que, las horas promedio asignadas semanalmente al trabajo no remunerado del hogar son mayores en el área rural, tanto en hombres como en mujeres. Sin embargo, este aumento es mayor entre las mujeres (incremento del 2,3% para los hombres y 6,1% para las mujeres en el área rural).

Acerca de la relación entre la educación y el uso del tiempo en el trabajo no remunerado del hogar, se obtuvieron resultados no esperados. Las mujeres más educadas dedicarían más horas al trabajo no remunerado del hogar. Salvador y Galván (2013) y Amarante y Rossel (2018) sugieren que la relación entre la educación y el uso del tiempo en trabajo doméstico, para las mujeres, debe ser negativa, ya que al ser más educadas, accederán a mejores trabajos donde ocuparán su tiempo, en lugar de ocuparlo en los quehaceres del hogar. La estadística descriptiva presentada en la Figura 5 ya sugiere el resultado obtenido en este estudio. Se pueden observar las horas semanales promedio asignadas al trabajo doméstico, según el nivel de educación de hombres y mujeres. Las horas promedio asignadas aumentan conforme los hombres y las mujeres aumentan su educación, aunque cuando una mujer alcanza el nivel de educación secundario, no crece al mismo ritmo el número de horas asignadas y cuando llega al nivel superior, empieza a decrecer, sugiriendo una posible relación no lineal entre la educación de las mujeres y el uso del tiempo en el trabajo doméstico del hogar.

En cuanto a las horas de trabajo remunerado, como se esperaba por la evidencia empírica revisada, el número de horas dedicadas al trabajo no remunerado del hogar disminuye con un incremento del número de horas asignadas al trabajo remunerado aumenta (Connelly y Kimmel, 2009; Salvador y Galván, 2013).

Sobre la condición de pobreza por gastos, el hecho de vivir en condiciones de pobreza o pobreza extrema disminuye las horas asignadas al trabajo no remunerado del hogar, esto para la estimación con todos los individuos y la estimación que solo tomó en cuenta las mujeres jefes de hogar o cónyuges en edad de trabajar. Los resultados de Memis y Antonopoulos (2010) sugieren lo contrario. Los autores encuentran que, el hecho de ser pobre o ser pobre extremo, aumenta el número de horas a la semana dedicadas al trabajo no remunerado del hogar. Esta relación se obtiene para Sudáfrica en el año 2000, bajo un contexto de pobreza (60% de la población) y desempleo (26% de la población), mientras que, en Ecuador en el año 2014, la tasa de pobreza por debajo del umbral nacional fue

22,5 % y la tasa de desempleo fue 3,8 % según datos del Banco Mundial y del INEC (2014).

En cuanto a las características del hogar, la presencia de apoyo en el trabajo del hogar mediante empleados domésticos, reduce la asignación de tiempo de las mujeres en estas actividades (Álvarez y Miles, 2003). Por otro lado, la presencia de niños en el hogar, incrementa el número de horas asignadas al trabajo no remunerado del hogar, tanto para la estimación con todos los individuos como para las estimaciones solo con hombres o solo con mujeres. Además, la presencia de adultos en el hogar, disminuye el uso del tiempo en el trabajo doméstico no remunerado. Newman (2002), Salvador y Galván (2013) y Amarante y Rossel (2018) obtienen los mismos resultados.

De igual manera, la presencia de mujeres entre 12 y 17 años que viven en el hogar, reduce el uso del tiempo en el trabajo doméstico no remunerado de todos los individuos así como de hombres y mujeres por separado. Esta covariada es de especial interés para el estudio ya que muestra la perpetuidad de las diferencias de género y las posibles diferencias en la formación de capacidades, así como el gozo de libertades de las mujeres, dentro del hogar. Esta variable muestra ser significativamente negativa para explicar las horas asignadas al trabajo no remunerado por parte del jefe de hogar y de su cónyuge sugiriendo que estas mujeres colaboran en los quehaceres del hogar, utilizando tiempo que podría ser aprovechado en la formación de capital humano, en ocio o descanso. De esta manera, las diferencias de género en la asignación del tiempo en los trabajos domésticos son transferidas a las nuevas generaciones desde muy jóvenes, limitando las capacidades de estas mujeres y coartando su libertad para formar su futuro (Memis y Antonopoulos, 2010; Canelas y Salazar, 2014; Amarante y Rossel, 2018).

Sobre las características del cónyuge, se puede observar que, si los ingresos de las mujeres son iguales a los ingresos de sus parejas, el número de horas semanales asignadas al trabajo doméstico reduce, en comparación a las mujeres que ganan menos que sus parejas. Esto no ocurre cuando las mujeres ganan más que los hombres. Sevilla-Sanz et al. (2010) obtienen los mismos resultados explicando que las normas sociales toman un papel importante sobre los efectos de los ingresos relativos de las parejas, en España. En el caso ecuatoriano, también se observa como las normas sociales pueden ser la justificación de estos hallazgos ya que, si los ingresos de las mujeres son iguales a los ingresos de sus parejas, se reduce el uso de su tiempo en el trabajo doméstico, empero, cuando las mujeres ganan más que

los hombres, el poder de negociación de las mujeres parece ser sustituido por las normas tradicionales de la división sexual del trabajo ya que se ha producido una violación a las normas de género en la sociedad (Sevilla-Sanz et al., 2010). En esa misma línea, si los hombres ganan igual o más que sus parejas, también reducen sus horas asignadas al trabajo doméstico no remunerado, confirmando que, en este caso, las normas sociales reemplazan al poder de negociación dentro del hogar.

La variable anterior explica la relación de ingresos de la pareja. También se incluyeron en el modelo los valores reales del salario del individuo y de su pareja para analizar si existe algún efecto del valor real de sus ingresos sobre la asignación del tiempo en el trabajo doméstico no remunerado. Se puede observar que, un mayor salario entre las mujeres reduce el tiempo asignado al trabajo no remunerado del hogar (Newman, 2002; Connelly y Kimmel, 2009), aunque el salario de su pareja no parece afectar a la asignación de su tiempo en dichas actividades. Por otro lado, para los hombres, el salario no es un determinante de la asignación de tiempo al trabajo no remunerado del hogar, pero el salario de sus parejas sí, ya que es estadísticamente significativo con un signo positivo, es decir, cuando el salario de la pareja aumenta, las horas asignadas por los hombres al trabajo no remunerado del hogar también aumenta (Salvador y Galván, 2013).

Sobre la formación de capital humano de la pareja, si una mujer tiene una pareja con más años de educación, se reduce su uso del tiempo en el trabajo doméstico no remunerado, específicamente, el hecho de que su pareja tenga educación secundaria o educación superior, reduce las horas asignadas por las mujeres al trabajo no remunerado del hogar. En contraste, la educación de la pareja no tiene un efecto estadísticamente significativo sobre el uso del tiempo de los hombres en las actividades de producción doméstica no remuneradas.

Estos resultados son consistentes con la investigación de Álvarez y Miles (2003) quienes sugieren que la educación de la pareja tiene un efecto negativo sobre las horas de trabajo doméstico de las mujeres, es decir, una pareja más educada provoca una disminución en la asignación de tiempo en el trabajo doméstico por parte de las mujeres. No obstante, no encuentran un efecto estadísticamente significativo de la educación de la pareja en el uso del tiempo en el trabajo no remunerado del hogar de los hombres.

Sobre las horas de trabajo remunerado y no remunerado de la pareja, tanto para hombres como para mujeres, un incremento unitario en las horas asignadas por las parejas en el trabajo doméstico, así como en el trabajo remunerado, incrementa el uso del tiempo de hombres y mujeres en el trabajo no remunerado del hogar. Salvador y Galván (2013) obtuvieron los mismos resultados en su estudio tanto para México como para Ecuador. Esto sugiere que, en ciertas actividades, el tiempo que dedican hombres y mujeres es complementario y, si es necesario incrementar el uso del tiempo en ellas, no solo lo hace quien asigna menos tiempo a ellas. Además, si uno de los miembros de la pareja incrementa el uso de su tiempo en el trabajo remunerado, el cónyuge actúa como un sustituto y ocupa más de su tiempo en el trabajo no remunerado del hogar.

Tabla 6

Estimaciones tobit sobre los determinantes del uso del tiempo en el trabajo no remunerado del hogar

Horas de trabajo no remunerado en el hogar	Todos	Mujeres	Hombres
Mujer ^d	22,560*** (0,221)		
Edad	0,193*** (0,058)	0,581*** (0,085)	-0,037 (0,065)
Edad al cuadrado	-0,004*** (0,001)	-0,009*** (0,001)	-0,001 (0,001)
Rural ^d	1,225*** (0,175)	1,170*** (0,271)	0,645*** (0,195)
Educación ^c			
Primaria	1,529*** (0,446)	2,075*** (0,607)	0,559 (0,548)
Secundaria	2,636*** (0,477)	3,427*** (0,669)	1,326** (0,586)
Superior	3,434*** (0,527)	2,563*** (0,794)	2,982*** (0,665)
Tiene trabajo ^d	-1,115*** (0,365)	0,327 (0,426)	-0,108 (0,860)
Horas de trabajo remunerado	-0,149*** (0,006)	-0,208*** (0,009)	-0,095*** (0,007)
Condición de pobreza por gastos ^c			
Pobreza	-0,877*** (0,226)	-1,265*** (0,348)	0,114 (0,240)
Pobreza extrema	-2,401*** (0,383)	-4,022*** (0,581)	0,338 (0,418)
Número de niños entre 0 y 3 años	4,260*** (0,176)	5,995*** (0,276)	1,589*** (0,201)
Número de niños entre 4 y 6 años	2,988*** (0,192)	4,194*** (0,308)	0,926*** (0,201)

Tabla 6: *continuación*

Horas de trabajo no remunerado en el hogar	Todos	Mujeres	Hombres
Número de niños entre 7 y 11 años	1,925*** (0,193)	3,045*** (0,279)	0,063 (0,227)
Número de jóvenes (mujeres) entre 12 y 17 años	-0,793*** (0,176)	-0,784*** (0,269)	-0,860*** (0,193)
Número de adultos (mayores de 18 años)	-1,236*** (0,125)	-1,120*** (0,198)	-1,086*** (0,122)
Número de adultos mayores	0,982* (0,543)	2,142*** (0,779)	-0,316 (0,570)
Empleado doméstico	-3,107*** (0,630)	-5,568*** (0,965)	-0,719 (0,662)
Relación de ingresos de la pareja ^c			
Gana igual que su pareja	-2,000*** (0,264)	-1,318** (0,578)	-0,971* (0,552)
Gana más que su pareja	0,125 (0,345)	-0,478 (0,749)	-1,481** (0,729)
Salario	-0,597*** (0,045)	-0,609*** (0,084)	-0,011 (0,100)
Salario de su pareja		-0,087 (0,097)	0,203*** (0,062)
Educación de la pareja ^c			
Primaria		-1,078 (0,777)	-0,323 (0,463)
Secundaria		-1,443* (0,827)	-0,368 (0,505)
Superior		-2,405** (0,944)	0,500 (0,603)
Tiene trabajo la pareja ^d		1,785* (0,921)	-0,073 (0,302)
Horas de trabajo remunerado de la pareja		0,037*** (0,010)	0,076*** (0,008)
Horas de trabajo no remunerado de la pareja		0,243*** (0,022)	0,088*** (0,009)
Constante	12,596*** (1,246)	23,396*** (2,000)	8,944*** (1,649)
N	33650	16825	16825
Pseudo R ²	0,126	0,051	0,024

* Estimación para individuos entre 15 y 65 años con pareja. *Errores estándar en paréntesis. *Niveles de significancia estadística del 1 % (***), 5 % (**) y 10 % (*). *La línea de pobreza por gastos per cápita mensuales es \$84,40 para 2014, calculada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC). 'c' indica variables con las siguientes categorías de referencia: sin educación; no es pobre; gana menos que la pareja. 'd' indica una variable dicotómica que tomar el valor de 1 si se satisface la condición y 0 caso contrario. *Fuente: Encuesta de Condiciones de Vida, sexta Ronda, 2014.

*Elaborado por: El autor

Capítulo 5

Conclusiones y Recomendaciones

El objetivo de esta investigación es analizar los determinantes, a nivel de hogar y de pareja, que influyen en la probabilidad de ser pobre por tiempo e ingresos, de los jefes de hogar y cónyuges en Ecuador para el año 2014.

Entre los principales resultados se encuentra que, el hecho de ser mujer aumenta la probabilidad de ser pobre por tiempo y pobre por tiempo e ingresos. Este resultado advierte la importancia de estudiar la probabilidad de ser pobre por tiempo o pobre por tiempo e ingresos separando a hombres y mujeres ya que la condición de pobreza de cada uno puede ser determinada en diferentes formas, por diferentes características.

Además, los resultados sugieren que, vivir áreas rurales aumenta la probabilidad de ser pobre por tiempo e ingresos, pero no tiene una relación estadísticamente significativa con la condición de pobreza por tiempo. Esto muestra la necesidad de estudiar la pobreza por tiempo y la pobreza por tiempo e ingresos. Si no se toma en cuenta a la condición de pobreza por ingresos, posibles políticas para reducir la pobreza por tiempo no estarían bien definidas, ya que se tomarían las mismas acciones a favor de personas en los quintiles de ingreso más altos que residen en áreas urbanas y de personas en condiciones de pobreza por ingresos que residen en áreas rurales del Ecuador, aunque los factores que determinan la pobreza por tiempo de estos grupos pueden ser totalmente diferentes.

En cuanto a las condiciones del trabajo, los resultados sugieren que el subempleo por insuficiencia de ingresos incrementaría la probabilidad de ser pobre por tiempo, pobre por ingresos y de ser pobre por tiempo e ingresos. Políticas que reduzcan el subempleo pueden reducir la probabilidad de que los individuos se encuentren condicionados por tiempo o ingresos. El subempleo por insuficiencia de ingresos hace que los trabajadores laboren más de 40 horas semanales sin obtener un salario básico. Estos tienen dos posibles opciones, mantenerse en esta situación o conseguir un trabajo adicional reduciendo aún más su tiempo de ocio y de descanso para intentar salir de la pobreza por ingresos.

La presencia de niños en el hogar presiona más el tiempo de ocio y de descanso de las mujeres, así como la presencia de individuos en edad de trabajar sin empleo, ya que el trabajo de las mujeres tiene mayor valor dentro del hogar que afuera de este. Políticas que permitan una valoración igualitaria del trabajo de hombres y mujeres, con los mismos conocimientos y aptitudes, son esenciales.

En la actualidad, España ha puesto en marcha un cambio en las regulaciones sobre los permisos por paternidad para que estos sean iguales en plazos y obligatoriedad a los permisos por maternidad. Se aumentará gradualmente la duración de los permisos de paternidad hasta alcanzar las 16 semanas de permiso pagadas por maternidad. Con esto, se espera que en el mercado se valore de igual manera al trabajo de mujeres y hombres. El decreto obliga a las empresas a llevar un registro de salarios de los trabajadores desagregado por sexo para evitar la discriminación entre hombres y mujeres. Por lo tanto, mediante este decreto, España busca que los hombres participen más en las actividades de cuidado en el hogar y reforzar la presencia de las mujeres en el trabajo remunerado (BOE, 2019)

Por otro lado, el cuidado en el hogar también suele ser considerado trabajo para las mujeres. Mejoras en los servicios públicos de cuidado infantil, geriátrico y para discapacitados, son fundamentales para que los hogares confíen en estos y para que la demanda aumente, liberando cargas en el trabajo del hogar.

Además, se encontró una relación negativa entre la presencia de mujeres jóvenes (entre 12 y 17 años de edad) y la asignación del tiempo en el trabajo no remunerado del hogar de hombres y mujeres. No obstante, esto perpetúa la división sexual del trabajo ya que las normas sociales atribuyen la producción doméstica a las mujeres y el trabajo remunerado a los hombres. De esta manera, se limita la formación de capacidades presentes y futuras de las mujeres. Políticas que reduzcan la participación de mujeres jóvenes en el trabajo doméstico permitirían que, en el largo plazo la influencia de los roles de género sea menor en la división del trabajo intrafamiliar. Estas políticas podrían lograr que las mujeres jóvenes asignen su tiempo en actividades educativas, de ocio o descanso en lugar de trabajar en el hogar.

En cuanto a la educación, los resultados sugieren que reduce la probabilidad de ser pobre por tiempo e ingresos, aunque aumentan la probabilidad de ser pobre por tiempo

entre las mujeres. Las mujeres podrían conseguir mejores empleos con mejores salarios sin reducir la asignación de su tiempo en el trabajo del hogar, ya que las normas sociales que influyen en la división sexual del trabajo podrían presionar el tiempo de las mujeres. Además, los resultados sugieren que los jefes de hogar y cónyuges con mejor educación reparten el trabajo en el hogar de una forma más equitativa. Políticas a largo plazo que busquen erradicar la división sexual del trabajo mediante el acceso a la educación igualitario para hombres y mujeres son necesarias y las existentes deben ser mejoradas para alcanzar mejores resultados. Esto podría llevar a que salarios en el mercado laboral sean más equitativos, al igual que las políticas sobre los permisos de paternidad en España, mencionadas anteriormente.

Para finalizar, el estudio del uso del tiempo y la inclusión del trabajo doméstico en la medición de la pobreza permite explorar áreas que no han sido tomadas en cuenta. La división sexual del trabajo puede ser estudiada partiendo desde el hogar y no solo desde los ingresos obtenidos en el mercado laboral.

Se recomienda usar datos sobre el uso del tiempo de los individuos para estudiar el comportamiento y las negociaciones intrafamiliares sobre la división del trabajo. También se sugiere incluir al tiempo en la medición multidimensional de la pobreza para tomar en cuenta temas relacionados con la discriminación de sexo en esta problemática. Mediante datos que muestren el uso del tiempo de los individuos se pueden analizar varias áreas del desarrollo como educación,²² el trabajo,²³ agua,²⁴ alimentación,²⁵ entre otras.

²² Uso del tiempo de los padres en apoyo en actividades educativas de los hijos; uso del tiempo de los jóvenes en videojuegos/redes sociales.

²³ Uso del tiempo en el trabajo remunerado y no remunerado en el hogar

²⁴ Distancia entre los hogares y zonas de recolección de agua en relación al bienestar de los individuos

²⁵ Influencia de la pobreza por tiempo en el consumo de comida rápida fuera del hogar

Bibliografía

- Aguirre, R. (Ed.). (2009). *Las Bases Invisibles del Bienestar Social: el Trabajo no Remunerado en Uruguay*. Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM).
- Alkire, S. (2010). *Curso Técnico de Medición Multidimensional de la Pobreza y sus Aplicaciones* (Inf. Téc.). (CEPAL) Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Alkire, S., y Fang, Y. (2019). Dynamics of Multidimensional Poverty and Uni-dimensional Income Poverty: An Evidence of Stability Analysis from China. *Social Indicators Research*, 142(1), 25-64. doi: 10.1007/s11205-018-1895-2
- Alkire, S., y Foster, J. (2011). Counting and multidimensional poverty measurement. *Journal of Public Economics*, 95(7), 476 - 487.
- Álvarez, B., y Miles, D. (2003, 01). Gender Effect on Housework Allocation: Evidence from Spanish two-earner Couples. *Journal of Population Economics*, 16(2), 227–242. doi: 10.1007/s001480200126
- Amarante, V., y Rossel, C. (2018). Unfolding Patterns of Unpaid Household Work in Latin America. *Feminist Economics*, 24(1), 1-34. doi: 10.1080/13545701.2017.1344776
- Bardasi, E., y Wodon, Q. (2010). Working Long Hours and Having No Choice: Time Poverty in Guinea. *Feminist Economics*, 16(3), 45–78. doi: 10.1080/13545701.2010.508574
- Becker, G. S. (1962). Investment in Human Capital: A Theoretical Analysis. *Journal of Political Economy*, 70(5), 9-49. doi: 10.1086/258724
- Becker, G. S. (1965). A Theory of the Allocation of Time. *The Economic Journal*, 75(299), 493. doi: 10.2307/2228949
- Becker, G. S. (1991). *A Treatise on the Family*. Harvard University Press.
- Becker, G. S., Murphy, K. M., y Tamura, R. (1994). Human Capital, Fertility, and Economic Growth. En *Human capital: A theoretical and empirical analysis with special reference to education* (pp. 323–350). National Bureau of Economic Research, Inc.
- Blackden, C. M., y Wodon, Q. (2006). *Gender, Time Use, and Poverty in Sub-Saharan Africa*. The World Bank.

- Blundell, R., Chiappori, P.-A., y Meghir, C. (2005). Collective Labor Supply with Children. *Journal of Political Economy*, 113(6), 1277-1306.
- BOE. (2019). *Real Decreto-ley de medidas urgentes para garantía de la igualdad de trato y de oportunidades entre mujeres y hombres en el empleo y la ocupación*. (Inf. Téc.). Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado (España).
- Bowles, S. (2004). *Microeconomics: Behavior, Institutions, and Evolution*. Princeton University Press.
- Browning, M., Chiappori, P., y Weiss, Y. (2014). *Economics of the Family*. Cambridge University Press.
- Burchardt, T. (2008). *Time and Income Poverty* (Inf. Téc.). Centre of Analysis of Social Exclusion, London School of Economics.
- Cameron, A., y Trivedi, P. (2005). *Microeconometrics*. Cambridge University Press.
- Cameron, A., y Trivedi, P. (2010). *Microeconometrics Using Stata, Revised Edition*. StataCorp LP.
- Canelas, C., y Salazar, S. (2014). Gender and Ethnic Inequalities in LAC Countries. *IZA Journal of Labor & Development*, 18. doi: 10.1186/2193-9020-3-18
- Chiappori, P.-A., y Lewbel, A. (2015). Gary Becker a Theory of the Allocation of Time. *The Economic Journal*, 410-442. doi: 10.1111/econj.12157
- Connelly, R., y Kimmel, J. (2009, 30). Spousal Influences on Parents' Non-market Time Choices. *Review of Economics of the Household*, 361. doi: 10.1007/s11150-009-9060-y
- Encalada, A. (2015). *Definiendo la Pobreza Desde una Óptica de Tiempo, El Caso de Santiago de Chile* (Tesis de Master no publicada). Universidad de Chile.
- Folbre, N. (2004). Family Time The Social Organization of Care. En N. Folbre y M. Bittman (Eds.), (cap. 'A Theory of the Misallocation of Time'). New York: Routledge.
- Gammage, S. (2010). Time Pressed and Time Poor: Unpaid Household Work in Guatemala. *Feminist Economics*, 16(3), 79-112. doi: 10.1080/13545701.2010.498571
- García Sainz, C. (2017). The Impact of the Economic Crisis on Time Poverty and Gender Inequalities. *Arbor*, 193(784). doi: 10.3989/arbor.2017.784n2005

- Goodin, R., Rice, J. M., Parpo, A., y Eriksson, L. (2008). Discretionary Time: A New Measure of Freedom. *Economics and Philosophy*, 25(3).
- Greene, W. H. (2002). *Econometric Analysis*. Prentice Hall.
- Gronau, R. (1973). The Intrafamily Allocation of Time: The Value of the Housewives' Time. *The American Economic Review*, 63(4), 634–651.
- Gronau, R. (1980). Home Production—A Forgotten Industry. *The Review of Economics and Statistics*, 62(3), 408–416.
- Harvey, A. S., y Mukhopadhyay, A. K. (2006). When Twenty-Four Hours is not Enough: Time Poverty of Working Parents. *Social Indicators Research*, 82(1), 57–77. doi: 10.1007/s11205-006-9002-5
- Heckman, J. J. (2015). Introduction to a Theory of the Allocation of Time by Gary Becker. *The Economic Journal*, 125(583), 403–409. doi: 10.1111/ecoj.12228
- INEC. (2014, diciembre). *Indicadores laborales* (Inf. Téc.). Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- INEC. (2014, diciembre). *Reporte de Pobreza por ingresos* (Inf. Téc.). Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- INEC. (2015, abril). *Metodología de la Encuesta de Condiciones de Vida ECV 2013-2014* (Inf. Téc.). Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- Kalenkoski, C. M., Hamrick, K. S., y Andrews, M. (2010, 01). Time Poverty Thresholds and Rates for the US Population. *Social Indicators Research*, 104(1), 129–155. doi: 10.1007/s11205-010-9732-2
- Kimmel, J., y Connelly, R. (2007). Mothers' time choices: Caregiving, leisure, home production, and paid work. *The Journal of Human Resources*, 42(3), 643–681.
- Kuklys, W. (2005). *Amartya Sen's Capability Approach*. Springer Berlin Heidelberg.
- Lawson, D. (2008). Infrastructure and Time Poverty in Lesotho. *South African Journal of Economics*, 76(1), 77–88. doi: 10.1111/j.1813-6982.2008.00163.x
- Lundberg, S., y Pollak, R. (1993). Separate Spheres Bargaining and the Marriage Market. *Journal of Political Economy*, 101(6), 988-1010.

- Maier, S. (2016). *Revelando privaciones ocultas: pobreza de ingresos y tiempo, y políticas públicas en América Latina*. (PNUD) Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Manser, M., y Brown, M. (1980). Marriage and household decision-making: A bargaining analysis. *International Economic Review*, 21(1), 31–44.
- Memis, E., y Antonopoulos, R. (2010). Unpaid Work, Poverty and Unemployment: A Gender Perspective from South Africa. En R. Antonopoulos y I. Hirway (Eds.), *Unpaid work and the economy: Gender, time use and poverty in developing countries* (pp. 76–111). London: Palgrave Macmillan UK. doi: 10.1057/9780230250550_4
- Mincer, J. (1958). Investment in Human Capital and Personal Income Distribution. *Journal of Political Economy*, 66(4), 281–302. doi: 10.1086/258055
- Mincer, J. (1962). Labor Force Participation of Married Women: A Study of Labor Supply. En *Aspects of Labor Economics* (p. 63–105). National Bureau of Economic Research, Inc.
- Newman, C. (2002). Gender, Time Use, and Change: The Impact of the Cut Flower Industry in Ecuador. *wber*, 16(3), 375–395.
- Nussbaum, M. C. (2006). *Frontiers of Justice: Disability, Nationality, Species Membership*. Belknap Press of Harvard University Press.
- OIT. (2016). *Las Mujeres en el Trabajo* (Inf. Téc.). Organización Internacional del Trabajo.
- Pregibon, D. (1980). Goodness of Link Tests for Generalized Linear Models. *Journal of the Royal Statistical Society. Series C (Applied Statistics)*, 29(1), 15–14.
- Ribeiro, L. L., y Marinho, E. (2012). Time Poverty in Brazil: Measurement and Analysis of its Determinants. *Estudos Econômicos (São Paulo)*, 42, 285 - 306.
- Rowntree, B. S. (1908). *Poverty: A Study of Town Life*. Macmillan and Company, limited.
- Salvador, S., y Galván, E. (2013). Modelos de la División Intrahogar del Trabajo Total: los Casos del Ecuador y México. En C. C. Magaña (Ed.), *Redistribuir el cuidado: el desafío de las políticas* (pp. 291–324). Naciones Unidas.
- Sen, A. K. (1987). *Commodities and Capabilities*. Oxford University Press.
- Sen, A. K. (1990). *Development as Freedom*. Oxford University Press.
- Sen, A. K. (2003). Development as Capability Expansion. En *Readings in human development. concepts, measures and policies for a development paradigm* (pp. 3–16). Oxford University Press. doi: 10.1007/978-1-349-21136-4_3

- Sen, A. K., y Foster, J. (1973). *On Economic Inequality*. Oxford University Press. doi: 10.1093/0198281935.001.0001
- Sen, A. K., y Nussbaum, M. C. (1993). The Quality of Life. En (pp. 30–53). Oxford University Press.
- Sevilla-Sanz, A., Gimenez-Nadal, J. I., y Fernández, C. (2010). Gender Roles and the Division of Unpaid Work in Spanish Households. *Feminist Economics*, 16(4), 137-184. doi: 10.1080/13545701.2010.531197
- Tinker, I. (2001). Poverty and Gender in Developing Nations. En N. J. Smelser y P. B. Baltes (Eds.), *International encyclopedia of the social & behavioral sciences* (p. 11900 - 11904). Oxford: Pergamon.
- Vickery, C. (1977). The Time-Poor: A New Look at Poverty. *The Journal of Human Resources*, 12(1), 27. doi: 10.2307/145597
- Williams, J. R., Masuda, Y. J., y Tallis, H. (2016). A Measure Whose Time has Come: Formalizing Time Poverty. *Social Indicators Research*, 128(1), 265–283.
- Wooldridge, J. M. (2008). *Introductory Econometrics: A Modern Approach*. South-Western.
- Yaqub, S. (2008). The Capability Approach. En F. Comim, M. Qizilbash, y S. Alkire (Eds.), (pp. 437–457). Cambridge University Press. doi: 10.1017/cbo9780511492587
- Zilanawala, A. (2016). Women’s Time Poverty and Family Structure: Differences by Parenthood and Employment. *Journal of Family Issues*, 37(3), 369-392.

Anexos

7.1 Anexo 1

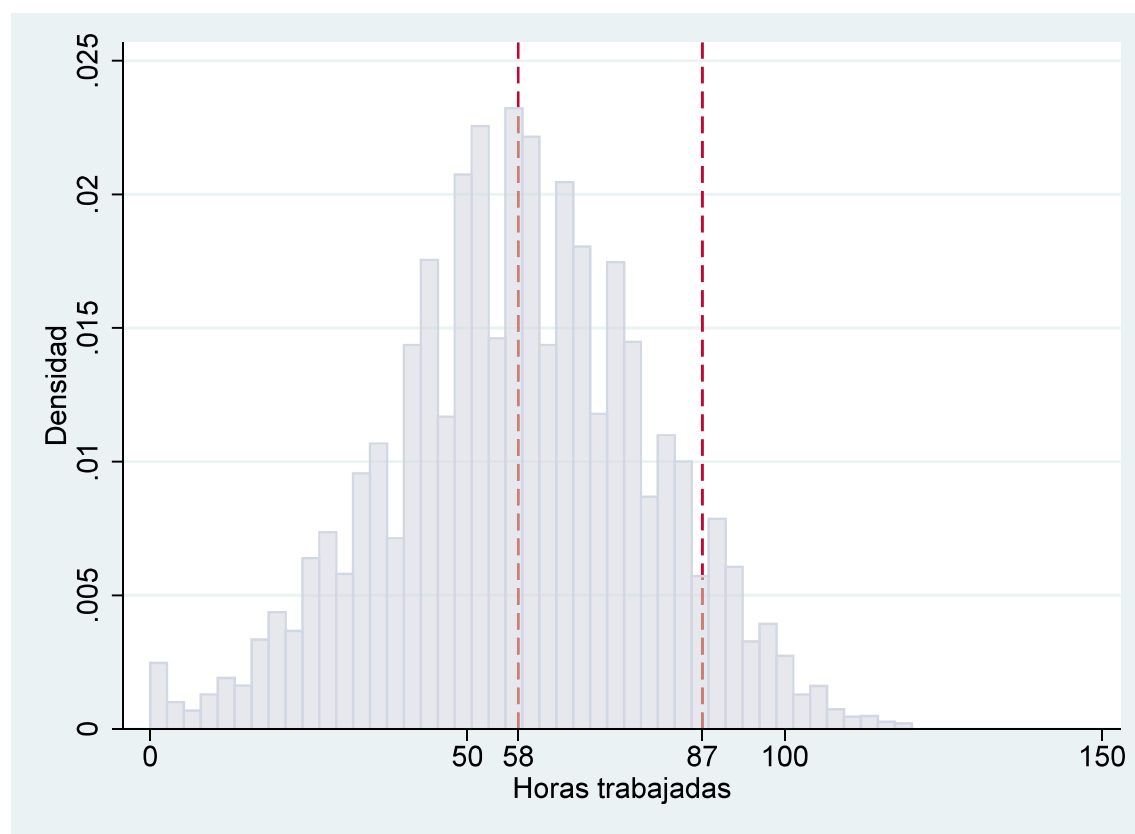


Figura 7. Histograma sobre las horas trabajadas

Fuente: Encuesta de Condiciones de Vida 2013-2014 (INEC)

Elaborado por: El autor

La Figura 7 presenta el histograma de las horas trabajadas (la suma de las horas semanales de trabajo remunerado, no remunerado del hogar y el transporte utilizado). Se puede observar que la mediana de las horas trabajadas es 58. Además, siguiendo la propuesta de Bardasi y Wodon (2010) para el cálculo de la línea de pobreza por tiempo, se multiplica la mediana de las horas trabajadas por un valor entre 1,5 y 2. Al ser un valor arbitrario, ya que representa una línea de pobreza relativa, se decidió utilizar el valor de 1,5 para el cálculo, obteniendo como resultado 87 horas por semana. Entonces, los individuos que trabajen más de 87 horas por semana son considerados pobres en tiempo. El porcentaje de individuos considerados como pobres en tiempo dentro de la submuestra es 7,7%.

7.2 Anexo 2

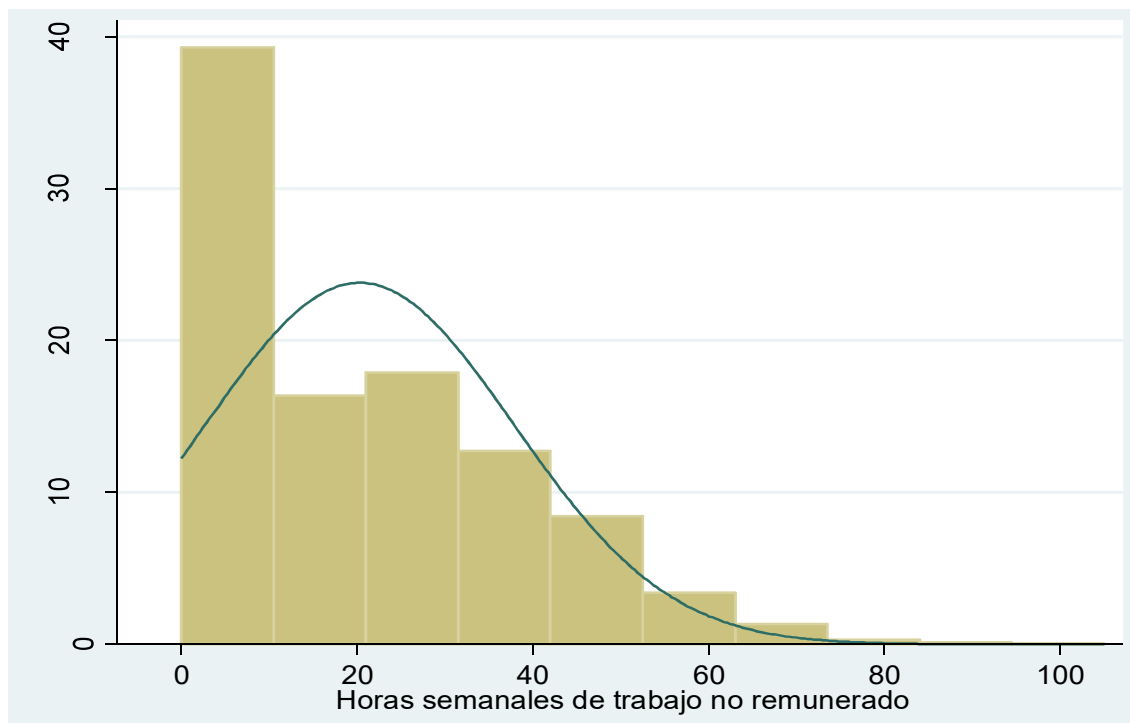


Figura 8. Horas semanales asignadas al trabajo no remunerado del hogar

Fuente: Encuesta de Condiciones de Vida 2013-2014 (INEC)

Elaborado por: El autor

La Figura 8 presenta la distribución de las horas semanales asignadas por los jefes de hogar y cónyuges en edad de trabajar, al trabajo no remunerado del hogar. Hay un gran número de datos acumulados en cero (3865 observaciones de 33650, el 11,5 % de la muestra). Estas observaciones representan a los individuos que reportaron no colaborar en las diferentes tareas del hogar. Por lo tanto, es apropiado utilizar un modelo tobit para analizar los determinantes del uso del tiempo en el trabajo doméstico del hogar ya que estima valores no negativos y toma en cuenta la solución de esquina prevista en la figura (toma en cuenta para el análisis de los determinantes a los individuos que asignaron tiempo al trabajo no remunerado del hogar y también a los que decidieron no participar en estas actividades).

7.3 Anexo 3

Tabla 7

Estimación logit multinomial sobre los determinantes de la pobreza por tiempo e ingresos (todos los individuos)

	Condición de pobreza		
	Pobreza por tiempo	Pobreza por ingresos	Pobreza por tiempo e ingresos
Mujer ^d	1,039*** (0,072)	- 0,255*** (0,051)	1,648*** (0,179)
Edad	0,120*** (0,022)	0,021* (0,012)	0,106** (0,047)
Edad al cuadrado	- 0,002*** (0,001)	0,001 (0,001)	- 0,001 (0,001)
Rural ^d	- 0,144** (0,062)	1,024*** (0,040)	0,562*** (0,138)
Educación ^c			
Primaria	- 0,0381 (0,225)	- 0,354*** (0,090)	0,151 (0,252)
Secundaria	0,276 (0,229)	- 0,911*** (0,096)	- 0,322 (0,288)
Superior	- 0,0118 (0,239)	- 1,932*** (0,127)	- 1,875*** (0,463)
Condición laboral ^c			
Subempleo por insuficiencia de ingresos	1,023*** (0,084)	0,837*** (0,067)	1,906*** (0,142)
Subempleo por insuficiencia de tiempo	- 2,201*** (0,193)	1,100*** (0,059)	- 0,415** (0,195)
Desempleo	- 3,633*** (0,325)	0,623*** (0,069)	- 2,973*** (0,460)
Número de niños entre 0 y 3 años	0,453*** (0,055)	0,687*** (0,034)	0,946*** (0,089)
Número de niños entre 4 y 6 años	0,252*** (0,060)	0,626*** (0,035)	0,902*** (0,097)
Número de niños entre 7 y 11 años	0,171*** (0,063)	0,742*** (0,035)	1,069*** (0,107)

Tabla 7: *continuación*

	Condición de pobreza		
	Pobreza por tiempo	Pobreza por ingresos	Pobreza por tiempo e ingresos
Número de adultos (mayores de 18 años)	- 0,0139 (0,085)	- 0,555*** (0,050)	- 0,726*** (0,193)
Número de adultos mayores	0,280 (0,179)	0,251** (0,098)	0,209 (0,249)
Número de personas en edad de trabajar con empleo	- 0,109 (0,073)	- 0,196*** (0,044)	- 0,236 (0,159)
Número de personas en edad de trabajar sin empleo	- 0,157** (0,072)	0,579*** (0,038)	0,608*** (0,137)
Constante	- 4,825*** (0,507)	- 1,936*** (0,256)	- 7,496*** (0,925)
N	33650		
Pseudo R ²	0,191		

* Estimación para mujeres entre 15 y 65 años con pareja. *Referencia para el análisis: condición de pobreza: no pobre. *Errores estándar en paréntesis. *Niveles de significancia estadística del 1 % (***), 5 % (**) y 10 % (*). *La línea de pobreza por ingresos per cápita mensuales es \$81,04 para 2014, calculada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC). *La línea de pobreza por tiempo es 1,5 veces la mediana (58 horas) del total de horas trabajadas (trabajo remunerado y no remunerado) más las horas de transporte semanales (87 horas). ‘c’ indica variables con las siguientes categorías de referencia: sin educación; no es pobre; gana menos que la pareja. ‘d’ indica una variable dicotómica que tomar el valor de 1 si se satisface la condición y 0 caso contrario. *Fuente: Encuesta de Condiciones de Vida, sexta Ronda, 2014. *Elaborado por: El autor

Tabla 8

Estimación logit multinomial sobre los determinantes de la pobreza por tiempo e ingresos (hombres)

	Condición de pobreza		
	Pobreza por tiempo	Pobreza por ingresos	Pobreza por tiempo e ingresos
Edad	0,083** (0,032)	0,033* (0,019)	0,084 (0,088)
Edad al cuadrado	- 0,001*** (0,001)	- 0,001 (0,001)	- 0,001 (0,001)
Rural ^d	- 0,210** (0,101)	1,059*** (0,056)	0,113 (0,252)
Educación ^c			
Primaria	- 0,692* (0,355)	- 0,500*** (0,141)	0,690 (0,805)
Secundaria	- 0,311 (0,358)	- 1,046*** (0,149)	0,383 (0,833)
Superior	- 0,720* (0,380)	- 2,042*** (0,190)	- 1,264 (0,977)
Condición laboral ^c			
Subempleo por insuficiencia de ingresos	0,144 (0,181)	0,870*** (0,082)	1,371*** (0,300)
Subempleo por insuficiencia de tiempo	- 2,480*** (0,073)	1,011*** (0,088)	- 0,631 (0,582)
Desempleo	- 2,350*** (0,143)	1,685*** (0,145)	- 2,081*** (0,132)
Número de niños entre 0 y 3 años	0,343*** (0,081)	0,705*** (0,048)	0,952*** (0,173)
Número de niños entre 4 y 6 años	0,132 (0,094)	0,651*** (0,049)	0,739*** (0,192)
Número de niños entre 7 y 11 años	0,092 (0,102)	0,746*** (0,050)	1,158*** (0,199)
Número de adultos (mayores de 18 años)	0,054 (0,121)	- 0,611*** (0,069)	- 1,219*** (0,375)

Tabla 8: *continuación*

	Condición de pobreza		
	Pobreza por tiempo	Pobreza por ingresos	Pobreza por tiempo e ingresos
Número de adultos mayores	0,440 (0,274)	0,299** (0,143)	- 0,467 (0,594)
Número de personas en edad de trabajar con empleo	- 0,125 (0,108)	- 0,105* (0,057)	0,120 (0,209)
Número de personas en edad de trabajar sin empleo	- 0,149 (0,114)	0,568*** (0,053)	0,810*** (0,289)
Constante	- 3,506*** (0,743)	- 2,103*** (0,406)	- 6,929*** (1,792)
N	16825		
Pseudo R ²	0,169		

* Estimación para mujeres entre 15 y 65 años con pareja. *Referencia para el análisis: condición de pobreza: no pobre. *Errores estándar en paréntesis. *Niveles de significancia estadística del 1 % (***), 5 % (**) y 10 % (*). *La línea de pobreza por ingresos per cápita mensuales es \$81,04 para 2014, calculada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC). *La línea de pobreza por tiempo es 1,5 veces la mediana (58 horas) del total de horas trabajadas (trabajo remunerado y no remunerado) más las horas de transporte semanales (87 horas). ‘c’ indica variables con las siguientes categorías de referencia: sin educación; no es pobre; gana menos que la pareja. ‘d’ indica una variable dicotómica que tomar el valor de 1 si se satisface la condición y 0 caso contrario. *Fuente: Encuesta de Condiciones de Vida, sexta Ronda, 2014. *Elaborado por: El autor

7.4 Anexo 4

Tabla 9

Efectos marginales de la estimación logit multinomial sobre la pobreza por tiempo e ingresos (todos los individuos)

	Condición de pobreza			
	No pobre	Pobreza por tiempo	Pobreza por ingresos	Pobreza por tiempo e ingresos
Mujer ^d	-0,031*** (0,007)	0,060*** (0,004)	-0,043*** (0,006)	0,014*** (0,002)
Edad	-0,009*** (0,002)	0,007*** (0,001)	0,001 (0,001)	0,001* (0,0004)
Edad al cuadrado	0,001*** (0,001)	-0,001*** (0,001)	0,001 (0,001)	-0,001 (0,001)
Rural ^d	-0,107*** (0,005)	-0,017*** (0,004)	0,121*** (0,004)	0,002** (0,001)
Educación ^c				
Primaria	0,052*** (0,017)	0,001 (0,011)	-0,056*** (0,015)	0,003 (0,002)
Secundaria	0,106*** (0,018)	0,025** (0,011)	-0,130*** (0,015)	-0,001 (0,003)
Superior	0,208*** (0,019)	0,015 (0,012)	-0,215*** (0,016)	-0,007*** (0,002)
Condición laboral ^c				
Subempleo por insuficiencia de ingresos	-0,192*** (0,012)	0,090*** (0,011)	0,065*** (0,008)	0,037*** (0,005)
Subempleo por insuficiencia de tiempo	-0,069*** (0,009)	-0,086*** (0,0034)	0,161*** (0,009)	-0,006*** (0,002)
Desempleo	0,012 (0,009)	-0,093*** (0,003)	0,093*** (0,009)	-0,012*** (0,002)
Número de niños entre 0 y 3 años	-0,101*** (0,005)	0,020*** (0,003)	0,076*** (0,004)	0,006*** (0,008)
Número de niños entre 4 y 6 años	-0,085*** (0,005)	0,009** (0,003)	0,070*** (0,004)	0,006*** (0,001)
Número de niños entre 7 y 11 años	-0,094*** (0,005)	0,003 (0,004)	0,084*** (0,004)	0,007*** (0,001)
Número de adultos (mayores de 18 años)	0,064*** (0,007)	0,004 (0,005)	-0,064*** (0,006)	-0,005*** (0,002)

Tabla 9: *continuación*

	Condición de pobreza			
	No pobre	Pobreza por tiempo	Pobreza por ingresos	Pobreza por tiempo e ingresos
Número de adultos mayores	-0,041*** (0,020)	0,014 (0,010)	0,027** (0,011)	0,001 (0,002)
Número de personas en edad de trabajar con empleo	0,028*** (0,006)	-0,004 (0,004)	-0,02*** (0,005)	-0,001 (0,001)
Número de personas en edad de trabajar sin empleo	-0,058*** (0,006)	-0,014*** (0,004)	0,068*** (0,004)	0,004*** (0,001)
N	33650	33650	33650	33650

* Estimación para todos los individuos entre 15 y 65 años con pareja. *Errores estándar en paréntesis. *Niveles de significancia estadística del 1% (***), 5% (**) y 10% (*). *La línea de pobreza por ingresos per cápita mensuales es \$81,04 para 2014, calculada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC). *La línea de pobreza por tiempo es 1,5 veces la mediana (58 horas) del total de horas trabajadas (trabajo remunerado y no remunerado) más las horas de transporte semanales (87 horas). 'c' indica variables con las siguientes categorías de referencia: sin educación; no es pobre; gana menos que la pareja. 'd' indica una variable dicotómica que tomar el valor de 1 si se satisface la condición y 0 caso contrario. *Fuente: Encuesta de Condiciones de Vida, sexta Ronda, 2014. *Elaborado por: El autor

Tabla 10

Efectos marginales de la estimación logit multinomial sobre la pobreza por tiempo e ingresos (mujeres)

	Condición de pobreza			
	No pobre	Pobreza por tiempo	Pobreza por ingresos	Pobreza por tiempo e ingresos
Edad	-0,013*** (0,003)	0,011*** (0,002)	0,001 (0,002)	0,001 (0,001)
Edad al cuadrado	0,001*** (0,001)	-0,001*** (0,001)	0,001 (0,001)	-0,001 (0,001)
Rural ^d	-0,105*** (0,008)	-0,015*** (0,005)	0,115*** (0,006)	0,006*** (0,002)
Educación ^c				
Primaria	0,027 (0,02)	0,018 (0,012)	-0,047** (0,019)	0,003 (0,004)
Secundaria	0,088*** (0,023)	0,041*** (0,013)	-0,125*** (0,020)	-0,004 (0,004)
Superior	0,194*** (0,024)	0,034** (0,014)	-0,217*** (0,020)	-0,011*** (0,004)
Condición laboral ^c				
Subempleo por insuficiencia de ingresos	-0,259*** (0,020)	0,187*** (0,019)	0,001 (0,011)	0,071*** (0,010)
Subempleo por insuficiencia de tiempo	-0,037*** (0,013)	-0,110*** (0,007)	0,156*** (0,011)	-0,009*** (0,003)
Desempleo	0,102*** (0,011)	-0,123*** (0,007)	0,039*** (0,009)	-0,018*** (0,003)
Número de niños entre 0 y 3 años	-0,111*** (0,008)	0,029*** (0,005)	0,074*** (0,006)	0,008*** (0,001)
Número de niños entre 4 y 6 años	-0,090*** (0,008)	0,016*** (0,005)	0,065*** (0,006)	0,009*** (0,001)
Número de niños entre 7 y 11 años	-0,095*** (0,008)	0,004 (0,005)	0,081*** (0,006)	0,009*** (0,001)
Número de adultos (mayores de 18 años)	0,059*** (0,011)	0,002 (0,008)	-0,056*** (0,008)	-0,004* (0,003)

Tabla 10: *continuación*

	Condición de pobreza			
	No pobre	Pobreza por tiempo	Pobreza por ingresos	Pobreza por tiempo e ingresos
Número de adultos mayores	-0,028 (0,021)	0,008 (0,014)	0,017 (0,016)	0,003 (0,003)
Número de personas en edad de trabajar con empleo	0,047*** (0,011)	-0,005 (0,007)	-0,038*** (0,008)	-0,004 (0,003)
Número de personas en edad de trabajar sin empleo	-0,059*** (0,008)	-0,017*** (0,006)	0,072*** (0,006)	0,004*** (0,001)
N	16825	16825	16825	16825

* Estimación para mujeres entre 15 y 65 años con pareja. *Errores estándar en paréntesis. *Niveles de significancia estadística del 1 % (***), 5 % (**) y 10 % (*). *La línea de pobreza por ingresos per cápita mensuales es \$81,04 para 2014, calculada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC). *La línea de pobreza por tiempo es 1,5 veces la mediana (58 horas) del total de horas trabajadas (trabajo remunerado y no remunerado) más las horas de transporte semanales (87 horas). 'c' indica variables con las siguientes categorías de referencia: sin educación; no es pobre; gana menos que la pareja. 'd' indica una variable dicotómica que tomar el valor de 1 si se satisface la condición y 0 caso contrario. *Fuente: Encuesta de Condiciones de Vida, sexta Ronda, 2014. *Elaborado por: El autor

Tabla 11

Efectos marginales de la estimación logit multinomial sobre la pobreza por tiempo e ingresos (hombres)

	Condición de pobreza			
	No pobre	Pobreza por tiempo	Pobreza por ingresos	Pobreza por tiempo e ingresos
Edad	-0,007*** (0,003)	0,004** (0,002)	0,003 (0,002)	0,001 (0,001)
Edad al cuadrado	0,001* (0,001)	-0,001*** (0,001)	0,001 (0,001)	-0,001 (0,001)
Rural ^d	-0,107*** (0,008)	-0,018*** (0,005)	0,126*** (0,006)	-0,001 (0,002)
Educación ^c				
Primaria	0,097*** (0,029)	-0,030 (0,023)	-0,072*** (0,024)	0,005* (0,003)
Secundaria	0,148*** (0,030)	-0,007 (0,023)	-0,145*** (0,024)	0,003 (0,003)
Superior	0,252*** (0,031)	-0,023 (0,024)	-0,228*** (0,025)	-0,001 (0,003)
Condición laboral ^c				
Subempleo por insuficiencia de ingresos	-0,117*** (0,012)	-0,002 (0,010)	0,108*** (0,012)	0,010** (0,004)
Subempleo por insuficiencia de tiempo	-0,088*** (0,014)	-0,058*** (0,003)	0,150*** (0,014)	-0,003* (0,002)
Desempleo	-0,207*** (0,026)	-0,058*** (0,003)	0,271*** (0,026)	-0,006*** (0,001)
Número de niños entre 0 y 3 años	-0,094*** (0,006)	0,011*** (0,004)	0,079*** (0,005)	0,004*** (0,001)
Número de niños entre 4 y 6 años	-0,079*** (0,007)	0,002 (0,004)	0,074*** (0,005)	0,003*** (0,001)
Número de niños entre 7 y 11 años	-0,089*** (0,007)	-0,001 (0,005)	0,085*** (0,006)	0,005*** (0,002)
Número de adultos (mayores de 18 años)	0,068*** (0,010)	0,007 (0,006)	-0,070*** (0,008)	-0,006** (0,003)

Tabla 11: *continuación*

	Condición de pobreza			
	No pobre	Pobreza por tiempo	Pobreza por ingresos	Pobreza por tiempo e ingresos
Número de adultos mayores	-0,050** (0,021)	0,020 (0,013)	0,033** (0,017)	-0,003 (0,004)
Número de personas en edad de trabajar con empleo	0,016** (0,008)	-0,005 (0,005)	-0,012* (0,007)	0,001 (0,001)
Número de personas en edad de trabajar sin empleo	-0,058*** (0,008)	-0,012** (0,006)	0,066*** (0,006)	0,004* (0,002)
N	16825	16825	16825	16825

* Estimación para hombres entre 15 y 65 años con pareja. *Errores estándar en paréntesis. *Niveles de significancia estadística del 1 % (***), 5 % (**) y 10 % (*). *La línea de pobreza por ingresos per cápita mensuales es \$81,04 para 2014, calculada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC). *La línea de pobreza por tiempo es 1,5 veces la mediana (58 horas) del total de horas trabajadas (trabajo remunerado y no remunerado) más las horas de transporte semanales (87 horas). ‘c’ indica variables con las siguientes categorías de referencia: sin educación; no es pobre; gana menos que la pareja. ‘d’ indica una variable dicotómica que tomar el valor de 1 si se satisface la condición y 0 caso contrario. *Fuente: Encuesta de Condiciones de Vida, sexta Ronda, 2014. *Elaborado por: El autor

7.5 Anexo 5

Tabla 12
Estimaciones tobit sobre los determinantes del uso del tiempo en el trabajo no remunerado del hogar

	Horas de trabajo no remunerado en el hogar								
	Todos			Mujeres			Hombres		
	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 1	Modelo 2	
Mujer ^d	23,270*** (0,214)	22,560*** (0,221)							
Edad	0,191*** (0,058)	0,193*** (0,058)	0,589*** (0,085)	0,581*** (0,085)	-0,038 (0,065)	-0,037 (0,065)			
Edad al cuadrado	-0,004*** (0,001)	-0,004*** (0,001)	-0,009*** (0,001)	-0,009*** (0,001)	-0,001 (0,001)	-0,001 (0,001)			
Rural ^d	1,383*** (0,176)	1,225*** (0,175)	1,401*** (0,271)	1,170*** (0,271)	0,575*** (0,193)	0,645*** (0,195)			
Educación ^c									
Primaria	1,513*** (0,452)	1,529*** (0,446)	2,063*** (0,610)	2,075*** (0,607)	0,556 (0,548)	0,559 (0,548)			
Secundaria	2,592*** (0,482)	2,636*** (0,477)	3,411*** (0,671)	3,427*** (0,669)	1,323** (0,586)	1,326** (0,586)			
Superior	2,812*** (0,529)	3,434*** (0,527)	2,078*** (0,793)	2,563*** (0,794)	3,025*** (0,660)	2,982*** (0,665)			
Tiene trabajo ^d	-1,958*** (0,361)	-1,115*** (0,365)	-0,107 (0,427)	0,327 (0,426)	-0,075 (0,859)	-0,108 (0,860)			
Horas de trabajo remunerado	-0,168*** (0,006)	-0,149*** (0,006)	-0,229*** (0,009)	-0,208*** (0,009)	-0,096*** (0,007)	-0,095*** (0,007)			

Tabla 12: *continuación*

	Todos		Mujeres		Hombres	
	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 1	Modelo 2
Horas de trabajo no remunerado en el hogar						
Condición de pobreza por gastos ^c						
Pobreza	-0,879*** (0,226)	-0,877*** (0,226)	-1,231*** (0,349)	-1,265*** (0,348)	0,102 (0,240)	0,114 (0,240)
Pobreza extrema	-2,431*** (0,385)	-2,401*** (0,383)	-3,988*** (0,582)	-4,022*** (0,581)	0,321 (0,418)	0,338 (0,418)
Número de niños entre 0 y 3 años	4,327*** (0,177)	4,260*** (0,176)	6,089*** (0,277)	5,995*** (0,276)	1,579*** (0,202)	1,589*** (0,201)
Número de niños entre 4 y 6 años	3,023*** (0,192)	2,988*** (0,192)	4,249*** (0,307)	4,194*** (0,308)	0,918*** (0,201)	0,926*** (0,201)
Número de niños entre 7 y 11 años	1,999*** (0,192)	1,925*** (0,193)	3,107*** (0,282)	3,045*** (0,279)	0,054 (0,229)	0,063 (0,227)
Número de jóvenes (mujeres) entre 12 y 17 años	-0,771*** (0,177)	-0,793*** (0,176)	-0,780*** (0,271)	-0,784*** (0,269)	-0,866*** (0,193)	-0,860*** (0,193)
Número de adultos (mayores de 18 años)	-1,245*** (0,126)	-1,236*** (0,125)	-1,131*** (0,199)	-1,120*** (0,198)	-1,087*** (0,122)	-1,086*** (0,122)
Número de adultos mayores	0,981* (0,554)	0,982* (0,543)	2,113*** (0,782)	2,142*** (0,779)	-0,306 (0,568)	-0,316 (0,570)
Empleado doméstico	-3,330*** (0,633)	-3,107*** (0,630)	-5,991*** (0,946)	-5,568*** (0,965)	-0,595 (0,654)	-0,719 (0,662)

Tabla 12: *continuación*

	Todos		Mujeres		Hombres	
	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 1	Modelo 2
	Horas de trabajo no remunerado en el hogar					
Relación de ingresos de la pareja ^c						
Gana igual que su pareja	-0,189 (0,208)	-2,000*** (0,264)	-0,254 (0,310)	-1,318** (0,578)	-1,820*** (0,487)	-0,971* (0,552)
Gana más que su pareja	0,212 (0,351)	0,125 (0,345)	-2,135*** (0,478)	-0,478 (0,749)	-2,196*** (0,488)	-1,481** (0,729)
Salario		-0,597*** (0,045)		-0,609*** (0,084)		-0,011 (0,100)
Salario de su pareja				-0,087 (0,097)		0,203*** (0,062)
Educación de la pareja ^c						
Primaria			-1,103 (0,779)	-1,078 (0,777)	-0,300 (0,461)	-0,323 (0,463)
Secundaria			-1,483* (0,828)	-1,443* (0,827)	-0,341 (0,504)	-0,368 (0,505)
Superior			-2,634*** (0,941)	-2,405** (0,944)	0,660 (0,602)	0,500 (0,603)
Tiene trabajo la pareja ^d			1,582* (0,914)	1,785* (0,921)	0,075 (0,298)	-0,073 (0,302)

Tabla 12: *continuación*

	Todos		Mujeres		Hombres	
	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 1	Modelo 2
Horas de trabajo no remunerado en el hogar						
Horas de trabajo remunerado de la pareja			0,041*** (0,010)	0,037*** (0,010)	0,082*** (0,008)	0,076*** (0,008)
Horas de trabajo no remunerado de la pareja			0,240*** (0,022)	0,243*** (0,022)	0,086*** (0,009)	0,088*** (0,009)
Constante	11,278*** (1,247)	12,596*** (1,246)	22,439*** (1,954)	23,396*** (2,000)	9,848*** (1,614)	8,944*** (1,649)
N	33650	33650	16825	16825	16825	16825
Pseudo R ²	0,124	0,126	0,050	0,051	0,023	0,024
BIC	34427242	34377330	19283977	19266177	14513129	14509881

* Estimación para parejas entre 15 y 65 años y estimaciones diferentes para cada miembro de la pareja. *Errores estándar en paréntesis.

*Niveles de significancia estadística del 1 % (***), 5 % (**) y 10 % (*). *La línea de pobreza según gastos per cápita mensuales es \$84,40 para 2014, calculada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC). 'c' indica variables con las siguientes categorías de referencia: sin educación; no es pobre; gana menos que la pareja. 'd' indica una variable dicotómica que tomar el valor de 1 si se satisface la condición y 0 caso contrario. *Fuente: Encuesta de Condiciones de Vida, sexta Ronda, 2014. *Elaborado por: El autor